

Antonio ESPINO LOPEZ

EL FRENTE CATALAN EN LA GUERRA DE LOS NUEVE AÑOS, 1689-1697.

Tesi Doctoral dirigida pel Dr. Antoni Simon i Tarrés

Departament d'Història Moderna i Contemporània

Facultat de Lletres

Universitat Autònoma de Barcelona

Any 1994

CAPITULO XIII: LAS CAMPAÑAS DE 1693-1694. EL DERRUMBE DE LA ESTABILIDAD DEFENSIVA.

Las pruebas de que la campaña de 1693 no iba a ser como las de años precedentes eran variadas y concluyentes ya a inicios de aquel año. El *Consell de Cent* envió un Memorial a Carlos II donde se le explicaban las prevenciones francesas y la fortificación de las principales rutas de entrada hacia el Principado, medidas que sólo podían indicar el interés galo por realizar una guerra ofensiva en Cataluña. La Ciudad añadía las sempiternas críticas por la ausencia de la armada hispana y la falta de defensas de Barcelona, situación que hacía de ésta una presa fácil para los bombardeos de la armada francesa. Asimismo, el ejército real, excesivamente limitado en número y mal asistido, no era una fuerza factible para frenar la ambición gala en Cataluña.⁽¹⁾

Para terminar de arreglar las cosas, los planes de campaña preveían para 1693 un ejército inferior en 1.800 plazas al de años anteriores. Además, en dicho informe se decía que difícilmente se había pasado de 5.500 infantes y 2.800 de caballería en las campañas precedentes. Teniendo en cuenta las prevenciones del enemigo, Medina Sidonia reclamó un ejército mínimo de 18.000 veteranos.⁽²⁾ El virrey tampoco olvidó pedir dinero para terminar la fortificación de Castellciutat.⁽³⁾

Entretanto, el agente del *Consell* en Madrid comentaba que "Por aquí corre que el rey de Francia intenta la paz, pero

pidiendo que admitan acá a su nieto para criarle al modo de España para en caso que no haya sucesión y que restituya toda la Borgoña y Flandes y ayudara para la recuperación de los estados de [H]olanda, si bien del Rosellón no habla palabra, y lo que vemos es que según las noticias sus prevençiones son muchas, y acá ningunas, y si sucede lo de la paz es con la seguridad que se dice con las armas en las manos".⁽⁴⁾

Respecto a las medidas que se tomaban en la Corte para el envío de tropas a Cataluña, el agente respondió que, salvo algunas compañías de caballería de Extremadura remitidas ya hacia el Principado, "...en lo demás se va con tanta flema que más parece tiempo de paz que de hacer prevenciones, bien es menester que Dios avive los ánimos y se ha conocido con haberse publicado pregón general para que todos los cabos y soldados se vayan a sus exércitos, dando o señalando premio a los que quisieran ir a servir, aunque éstos no serán muchos por la poca estimación que se hace de la milicia".⁽⁵⁾

En vista de las muchas bajas por enfermedad padecidas el año anterior, el virrey ordenó fabricar tiendas para el resguardo de las tropas en campaña. Generalmente, los hombres dormían al raso sufriendo las inclemencias del tiempo, incrementándose el número de enfermos y estropeándose con mayor frecuencia las armas y la impedimenta de las tropas, así como los arreos de los caballos. Al parecer, hubo una epidemia de sarna entre la guarnición de Barcelona y se tuvieron que quemar muchas sábanas y renovar la paja de las camas. También se supo que había otra epidemia en la guarnición de la Seu d'Urgell, propiciándose por su causa muchas deserciones. Carlos II envió una orden al virrey por la cual le instó a dar

un suplemento diario -un real a la infantería, un real y cuarto a la caballería- a aquellos hombres.(⁶)

En esta ocasión, fue el propio Carlos II quien alegó dificultades económicas para pedir a la *Generalitat* y al *Consell de Cent* un mayor esfuerzo de guerra, levando tercios más nutridos en número de hombres: "...siendo tantas las partes a que es preciso acudir en sazón que no permite la estrechez de la Real Hacienda el superar tan excesivos gastos...".(⁷) De hecho, los apremios de la Hacienda eran tales que Carlos II accedió a conceder seis caballeratos en Cataluña, cuyos emolumentos irían a parar a la mejora del hospital y la fortificación de la Seu d'Urgell. El Consejo de Aragón protestó señalando que el incremento del número de privilegiados agravaba el problema de los alojamientos, pues quienes comprasen el título de caballero serían gente acomodada, de modo que la carga del alojamiento recaería con mayor fuerza entre los pobres de las villas y los lugares del Principado.(⁸)

En una consulta del Consejo de Guerra de fines de abril, con el inicio inminente de la campaña, se decía que en Cataluña se disponía de 8.967 infantes y 3.306 de caballería, preveyendo que faltaban otros 4.000 infantes para poner el ejército en unos 16.000 hombres. La Junta de Milicias, por su parte, había enviado 365.000 reales para pagar las tropas y terminar de fortificar Berga, Cardona y Castellfollit. Según el Condestable, nunca el ejército había estado tan bien asistido, de forma que sus pérdidas por fugas y enfermedades se debían a su inoperancia en plena campaña, "que no pudiera una rota que nos [h]ubieran dado franceses habernos hecho más daño, ni perdidose más gente de la que se perdió...". Por

ello, el Condestable pedía más acción para aquella campaña, "pues los ejércitos parados no aprenden nada que en las ocasiones u perdiendo u ganando siempre se [h]abilita la milicia y se reconoce si son buenos o son inútiles...". El duque de Osuna recordó al resto de los consejeros que la Corona de Aragón pagaba por entonces 2.500 hombres y que pagaría más si se hacía guerra ofensiva en el frente catalán.
(9)

A principios de mayo, Medina Sidonia fue informado del desvío hacia el Rosselló de cuatro regimientos de caballería que iban inicialmente a Italia; también se habían levantado 45 compañías de migueletes, "y todos armados de fusiles, como dicen lo estarán todos los demás de Naciones, sin llevar ninguno mosquete". En cambio, el virrey aseguraba que, por falta de grano, sus tropas se estaban comiendo las reservas que había en las guarniciones. Si entonces entraban los franceses, explicaba el virrey, él no podría mover su ejército por falta de pan de munición.⁽¹⁰⁾

Para la campaña de 1693 Luis XIV ordenó incrementar su ejército en Cataluña, espoleando el orgullo del duque de Noailles nombrándole Mariscal de Francia. Su designio principal para aquel año era la plaza de Roses. Noailles entró por La Jonquera y Cabanes con 14.000 infantes, 5.000 caballos, 20 cañones de batir, 16 de campaña y cinco morteros -según Medina Sidonia eran 25.000 hombres y 24 cañones. Hasta que su armada no se presentó en la bahía de Roses el día 27 de mayo con 22 navíos y dos balandras no se supo que la atacarían. El día 29 llegó el ejército de tierra. Medina Sidonia sólo pudo oponerles 7.000 infantes y 3.000 caballos, mientras que la guarnición de Roses era de 1.400 infantes y 200 dragones con

quince cañones mal montados. La descripción de la plaza por el autor de Sucesos... -que termina su relato con el sitio inconcluso de Roses- es como sigue: "La plaza de Roses es una fortaleza abreviada, su circunvalación es de mil y ochocientos pasos de forma cuadrangular y no perfe[c]ta... tiene cinco baluartes, su muralla con terraplano, sus fuertes parapetos, el foso cosa singular por lo ancho y por su profundidad con su contraescarpa con poderse llenar de agua con facilidad, obra todo ella a lo moderno y bien fuerte por el modo se tenía antes de [a]hora en rendir las plazas sin valerse de la diabólica invasión de las bombas, que para tal cosa la plaza de Rosas es la peor, porque en ella a más de ser abreviada no tenía en ella guardia para que dentro de la plaza se pudiese estar con alguna defensa; la muralla, por lo que tenía de [h]ondo el foso, venía a ser muy alto y con los baluartes dichos y el arte se descubrían bien desde el muro todos los lienzos de la muralla pudiendo jugar la artillería; las fortificaciones exteriores eran siete medias coronas, las cuatro de la parte de poniente perfeccionadas, echas de piedra y cal<s>, las dos que se seguían de tierra y con el tiempo y descuido de Espanya en mala defensa...".⁽¹¹⁾

El virrey intentó socorrer la plaza enviando tropas desde Palamós en lanchas, pero la llegada a la bahía de otras 35 galeras galas hicieron impracticable tal medida al bloquear perfectamente la fortaleza. Barcelona levantó un nuevo tercio de 600 hombres y la *Generalitat* otro de 1.000 -que no logró reclutar completo- para ayudar en la defensa de la frontera, sobre todo de Girona, plaza que, según todas las expectativas, iba a ser el siguiente objetivo de Noailles. De hecho, en el momento de caer Roses se inició el terraplenado de las

murallas de Girona.⁽¹²⁾ Hay pruebas de que tanto Feliu de la Penya como el obispo de Girona intercedieron, éste ante el rey, aquél ante el virrey, para que se alzase el Somatén General, con resultados negativos.⁽¹³⁾

La noche del día 2 de junio se inició el sitio directo de la plaza, abriendo dos ataques que el día tres fueron unidos por una línea de comunicación, disparando las baterías. El día 6 le parecieron las obras tan avanzadas a Noailles que decidió atacar aquella noche la contraescarpa. Tras tomar aquella posición, los minadores comenzaron su trabajo en un bastión. La artillería ya había abierto otro. Finalmente, el día 8 fue herido de muerte don Pere Rubí, el Gobernador de la plaza. Su sustituto, don Gabriel Quiñones, capituló el día 10 al tener brecha abierta la muralla y, sobre todo, al no esperar refuerzos. Ciertamente, Noailles disponía de gente suficiente para mantener el bloqueo mientras que con un cuerpo del ejército embarazaba un posible intento de desbaratar el sitio por parte de Medina Sidonia. Quiñones salió con la guarnición y tres cañones en dirección a Castelló d'Empúries y Figueres, esperando llegar a Girona. Como en el caso de don Diego Rodado, también se incoó proceso contra Quiñones por no defender correctamente la plaza. En lo que nos interesa, cabe decir que don Gabriel insinuó en su defensa la falta de medios, hombres y unas fortificaciones que sólo contaban, en realidad, con "el vano ruido de lo inespugnable...". No pudo, decía Quiñones, hacer en la plaza cortaduras y contraminas por falta de materiales y de tropas, carencia que también explica que no se hiciese ninguna salida desde la fortificación para atacar al adversario. Finalmente, también aludió en su defensa que los franceses al ver el estado de Roses dijeron que no

hubieran concedido la rendición y las capitulaciones. Este punto lo confirma el propio Noailles, quien habla de "L'extreme négligence des Espagnols...", con una plaza apenas sin pólvora, calificándola como "un cloaque d'ordures, et l'on pensa que, depuis qu'elle avoit été rendue à l'Espagne par la Paix des Pyrénées, ces ordures s'y étoient entassées sans interruption. De là principalement les maladies qui faisoient tant des ravages en été".⁽¹⁴⁾

El virrey hizo encarcelar a todos los jefes militares de Roses cuando llegaron a Girona. En su informe a Carlos II advertía que el Principado se perdía a ojos vista por falta de medios, con el peligro de que los catalanes "lleguen al último desengaño y desconfianza de que no se defiende y conserva como lo esperaban del paternal amor", y de ahí a que comenzasen a hacer caso de las insinuaciones de Trobat y Noailles para que dejasen de apoyar al ejército real y aceptar explícitamente la conquista sólo había un paso.⁽¹⁵⁾

El obispo de Girona lo veía todo aún más complicado. De hecho, pensaba que su ciudad sería ocupada sin remisión, cayendo igualmente el enemigo sobre Hostalric y Palamós, abriéndose camino hacia Barcelona. La única solución que se le ocurría era la presencia del propio Carlos II en el frente catalán: "Venga Vuestra Majestad, Señor, si no estamos perdidos y no es razón que se diga, ni es bien que conste en los anales futuros, que en tiempo de un Rey tan grande, tan piadoso y catholico como es Vuestra Majestad se perdió todo lo que a[h]ora está tan amenazado".⁽¹⁶⁾

La reunión del Consejo de Guerra que trató estas cartas resolvió que el rey sólo iría a Cataluña si se lograba un refuerzo mínimo de 8.000 hombres para acompañarlo. Entretanto,

le recomendaron al virrey encerrar 4.000 hombres en Girona y proteger Barcelona, sobre todo, manteniendo en campaña al resto de la gente. Que la situación era desesperada también lo demuestra la resolución del Consejo de Estado de intentar obtener ayuda de los portugueses, ya fuese haciendo que entrasen en la Liga contra Francia, llevando tropas a los presidios hispanos del Norte de Africa, saliendo de allí para Cataluña las guarniciones hispanas, o bien cediendo tropas a cambio de una retribución. El embajador en Lisboa, marqués de Castellodorsius, hizo las diligencias oportunas, informando al secretario del Consejo de Estado, González Botello, que los portugueses no estaban interesados en una mayor pujanza de Francia, pero tampoco se decidían a enviar tropas a Cataluña. (17)

Otra posibilidad barajada por el Consejo de Guerra fue el envío al Principado de refuerzos de Milán. El cardenal Portocarrero creía que lo idóneo era esperar a la primavera de 1694, pues de lo contrario las tropas milanesas harían mucho gasto aquel invierno en Cataluña sin combatir. Con todo, la negativa del duque de Jovenazzo convenció a todo el mundo. Según el duque, si se sacaba gente de Italia cuando aún había campaña, "pueden dar impulsos al duque de Saboya para un precipitoso ajuste con Francia al cual teme esté propenso". Carlos II aceptó la resolución. (18)

Mientras se decidía esto en Madrid, el propio virrey alentaba al *Consell de Cent* para que enviase un embajador a la Corte representando la terrible situación del Principado, "con la pérdida de la plaza de Rosas y las expuestas que están las demás a experimentar este contratiempo, por la cortedad de nuestras fuerzas y crecido número de la del enemigo, así por

mar como por tierra, incapaz de oposición en el estado presente". Y continuaba, "...tengo representada a Su Majestad incesantemente por todas vías desde la retirada de la campaña antecedente previendo lo que nos había de subceder en caso de no reforzar este ejército con tropas competentes y subministrarme medios para su manutención...".⁽¹⁹⁾

Toda Cataluña se movilizó, levantando las veguerías compañías sueltas -pues llevar tercios implicaba pagar las plazas de la plana mayor de la oficialidad- que se trataron de incluir en los tercios provinciales, remitiendo esta gente, junto a los nuevos tercios del *Consell* y de la *Generalitat*, de guarnición a Girona.⁽²⁰⁾

Es interesante constatar cuál era la situación en la Corte madrileña tras la pérdida de Roses y las noticias del frente catalán. Según el embajador Stanhope, en carta al conde de Nottingham, "This Cort is strangely alarmed, and the Council sit day and night". En cambio, el embajador imperial, Lobkowitz, escribía a Leopoldo I explicándole que en Madrid importaba más la salud del rey que la guerra en Cataluña y nadie parecía preocupado. En cambio, el bando pro-bávaro parecía progresar y, por ello, le pedía que enviase tropas de ayuda. En realidad, no importaba tanto su número como el hecho de que se ayudaba a la Monarquía Hispánica, esperando recuperar con tal medida el favor de la Corte.⁽²¹⁾

El 28 de junio, la armada francesa partió de la bahía de Roses. En cambio, del ejército de tierra no se enviaron tropas a Italia, permaneciendo estacionado en Torroella de Fluvià y Sant Pere Pescador, zona desde la que Noailles podía acudir a Palamós, Castellfollit o Girona. El Consejo de Aragón recordó al rey que la Corona de Aragón pagaba en aquellos momentos

3.370 hombres efectivos y esperaban aumentar aquel número en otros 2.600 como mínimo, de ahí la obligación, por parte de la Corona, de proteger a unos vasallos que hacían aquel esfuerzo. (22)

En julio hubo intercambio general de prisioneros. Noailles canjeó presos hispanos que estaban en Picardia y Champagne a cambio de 41 oficiales y 341 soldados, migueletes y *matelots* franceses. La ciudad de Barcelona, por su parte, remitió un embajador a la Corte, don Josep Galcerán de Pinós, con órdenes de mostrar la triste realidad de la indefensión del Principado. (23)

Desde sus bases al otro lado del Fluvià, Noailles envió parte de su caballería a forrajear a Madremanyà, Sant Jordi y Bàscara; precisamente, la partida estacionada en Sant Jordi fue batida fácilmente por la caballería hispana, ocasionándoles varios muertos y 60 prisioneros. El Condestable de Castilla calificó a dicha caballería como "el terror de los franceses". (24)

A fines de julio, aún se desconocían los designios del enemigo, pero se intuía que maquinaba algo esperando, quizás, a su armada. Mientras, la de España, compuesta por 19 galeras y 21 navíos, se hallaba en Mahón. (25)

En realidad, Noailles tenía órdenes de tomar Palamós -que le parecería poca cosa-, o bien Girona. En su momento, Vauban había escrito al mariscal Noailles diciéndole, tras felicitarle por la conquista de Roses, que "j'étois sur que vous saviez par où attaquer Girone il y avoit plus de deux ans". No obstante, Noailles no se decidió aquel año a tomar Girona, y menos sin la presencia de una flota que distrajese las fuerzas del virrey, que siempre antepondría la protección

de Barcelona a la de Girona. Según sus palabras, "Toute l'armée d'Espagne est dans Girone, ou campée aux environs, elle est de treize mille hommes, et recevra beaucoup de renforts. La place est bien munie; on ne la peut investir du côté des montagnes. Tandis que les forces de l'ennemi augmenteront, les nôtres diminueront chaque jour, surtout par les maladies, inévitables dans les chaleurs... Il faut pour le siège de Girone au moins deux cents cinquante milliers de poudre, cent vingt milliers de plomb, autant de mèches, trente mille boulets, quatre mille bombes, une grande quantité d'outils, un équipage immense. Le Roussillon n'y sauroit fournir à beaucoup près; et n'ayant pas la mer, on manque absolument de ressources".⁽²⁶⁾

Conocedor de la cercana presencia de la potente armada de Tourville -93 navíos y 3 balandras-, Noailles esperaba poder actuar algo más aquella campaña, pero el bajo número de sus tropas -12.000 infantes y 5.400 caballos- le impedían intentar algo contra Barcelona. Hay numerosas pruebas de que el enemigo tenía muchas bajas por desertión y, sobre todo, por enfermedades producidas por una epidemia y el calor asfixiante de aquel verano. Así, Noailles, optó por tomar Palamós, cediéndole Tourville 20 navíos, mientras el Almirante debía, acercándose a Barcelona, "se mettre, s'il est possible, en état de leur donner la crainte qu'il en veut faire la circonvallation, à fin de voir qu'elle peut estre la disposition de ces habitants épouvantés de la présence d'une flotte si formidable... Il ne serait peut etre pas impossible que cette grande ville, dont plusieurs habitants ont l'inclination française, se voyant abandonnée de l'armée, ne portait à quelque résolution avantageuse pour le service du

Roy, dans la crainte qu'elle aura d'estre brulée par les bombes". Estas esperanzas se justificaban por los contactos mantenidos por algún capitán gorreta con Daniel Saiol y otras 57 personas que, aseguraban, levantarían tropas a favor de Francia. (27)

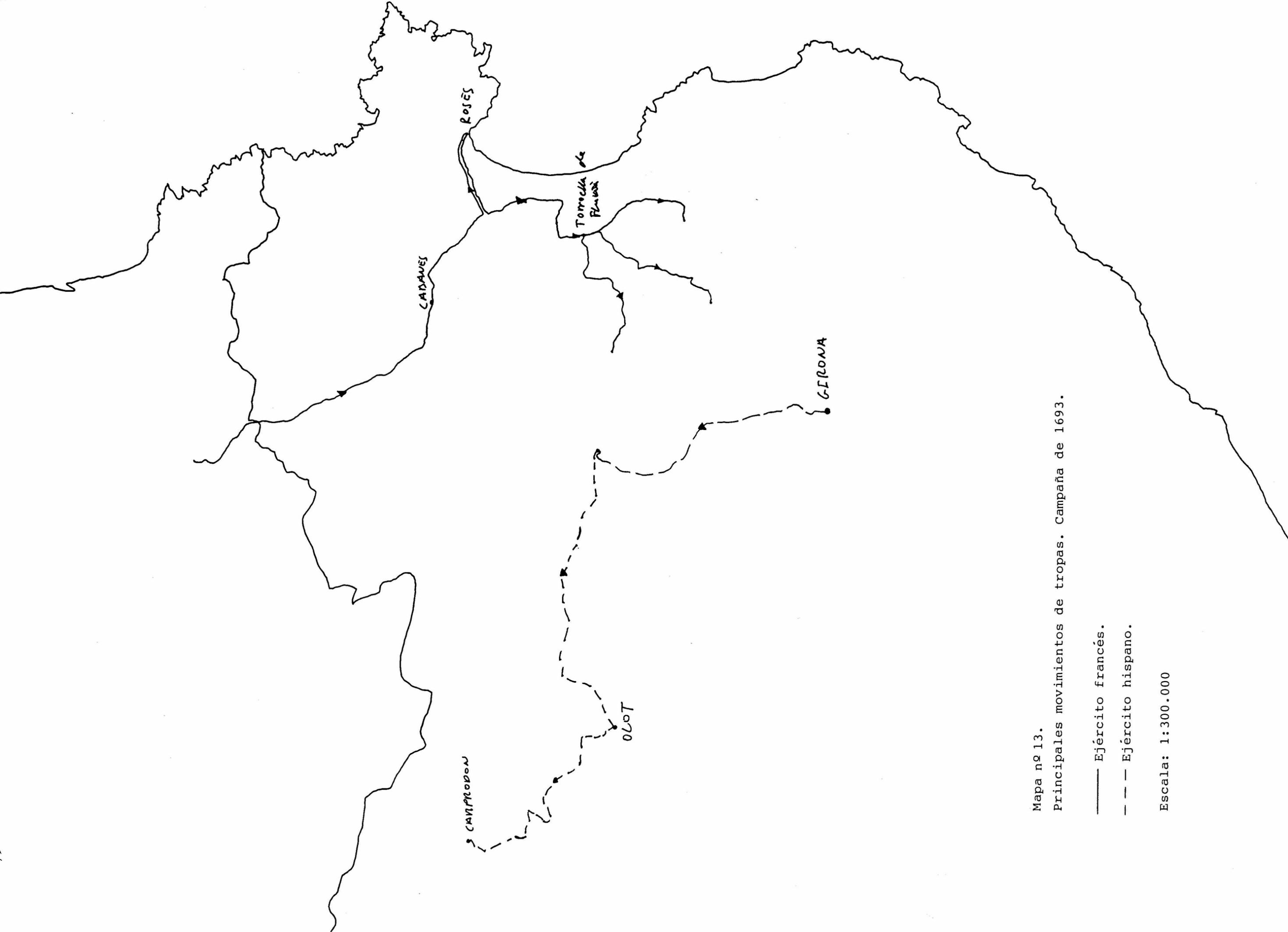
Tourville, una vez llegado frente a la Ciudad Condal, se contentó con pedir al virrey o al Gobernador un regalo para su oficialidad; el Gobernador de las Armas y la virreina, dado que el duque de Medina Sidonia se hallaba en campaña, no tuvieron más remedio que acceder, vista la fuerza del enemigo. Algunos historiadores catalanes -Feliu, Bofarull, Soldevila- se han referido a este episodio como un grave insulto, pero no se ha considerado la imposibilidad de que Barcelona pudiera defenderse de una flota como aquella. Que la visita de la armada gala no fue un asunto baladí lo demuestran las reacciones de los implicados. Los *Consellers* alegaron que ellos habían hecho lo que el Gobernador de las Armas les pidió; mientras, los *Diputats* de Cataluña se alegraban de no ser ellos quienes cargasen con la vergüenza, y la oficialidad que tomó la resolución se defendió ante la Corte diciendo que las instituciones catalanas y el pueblo les habían pedido claudicar por miedo a las bombas. (28)

Un ataque del duque de Saboya contra la fortaleza de Pinerolo, plaza clave en la estrategia gala en el frente saboyano-piamontés, hizo que Luis XIV le reclamase a Noailles doce escuadrones. Debilitado por esta pérdida de tropas, el mariscal partió el 10 de agosto hacia la frontera, dejando una fuerte guarnición en Roses. Por su parte, inicialmente Medina Sidonia regresó a marchas forzadas a Barcelona, donde introdujo 2.200 infantes y cinco trozos de caballería de

guarnición. Asimismo, había dividido su ejército entre las guarniciones de Tarragona, Girona, Palamós, Berga y Castellfollit, con el consiguiente miedo de disponer de poca gente en campaña si volvía a entrar el enemigo, ya fuese por el Empordà o por la Cerdanya. Entretanto, Noailles enviaba a su gente a alojamientos cerca de la frontera hispana.⁽²⁹⁾

Medina Sidonia comenzó a concentrar sus tropas de campaña en Esponellà, mientras la ciudad de Girona defendía la fortificación de Castelló d'Empúries para evitar posibles ataques de la guarnición francesa de Roses. Hasta el día 24 de septiembre no salió el virrey de Esponellà, pasando a Besalú, Olot, Sant Pau y Camprodon, con la intención de entrar en la Cerdanya. El enemigo tenía estacionados allí 11.000 infantes y 2.000 caballos. Conforme se acercaba Medina Sidonia con designios de atacar Bellver, Noailles movió parte de sus tropas hacia Puigcerdà, tomando las alturas del camino de Camprodon a Prats de Molló para evitar un ataque a esta última plaza. El problema definitivo fue la imposibilidad de llevar artillería de sitio por el coll de Maians para intentar tomar Bellver. En vista de ello, el virrey consiguió los votos de sus generales, salvo el marqués de Conflans, de dar por terminada la campaña. El Consejo de Guerra no se dio por satisfecho y lamentó el malbaratar la ocasión de haber intentado alguna acción de provecho, como retomar Roses.⁽³⁰⁾ Desde Camprodon bajó el virrey hacia Berga y Vic, desde donde envió a las tropas a sus alojamientos. (Mapa n° 13)

Es interesante constatar como, a diferencia de otros momentos, el *Consell* no deseaba una disminución del número de tropas que invernan en Cataluña por miedo a un repentino ataque francés: tras vencer el mariscal Catinat al duque de



Mapa nº 13.
Principales movimientos de tropas. Campaña de 1693.

- Ejército francés.
- - - Ejército hispano.

Escala: 1:300.000

Saboya aquella campaña, el embajador del *Consell* en Madrid creía que sería "fàcil al francés passar gent de allí (Saboya) a Cathaluña com acostumava y sent tant fàcil fer la guerra en eix pays en lo [h]ivern com en lo estiu per la part plana, quedava eixa ciutat y Prinsipat exposat a qualsevol insult que lo enemich volgués obrar en ell". Por su parte, por primera vez los *Consellers* le indicaron a su embajador que sondease cómo responderían la Corte y algunas ciudades castellanas si desde Barcelona se le pidiese al rey que concertara la paz con Francia.⁽³¹⁾

A lo largo de octubre y noviembre se enviaron numerosas cartas a la Corte demandando asistencias para Cataluña. Se sabía que el enemigo arreglaba la plaza de Roses y quería poner también guarnición en Figueres. Se supo que concentraban muchos cañones y balas en Colliure, cuyo destino podía ser el sitio de Palamós o, incluso Barcelona. Es interesante contrastar con tales noticias la larga discusión del Consejo de Estado del 1 de noviembre donde se trató el envío de 1.000 infantes de Cataluña al ejército de Milán. En realidad, era un cifra de tropas ridícula para poder mejorar sensiblemente el frente italiano y, al mismo tiempo, era un número importante para un frente como el catalán tan sumamente desasistido. En realidad, como decía el duque de Montalto, lo importante era considerar "qué planta ha de dar Vuestra Majestad a lo general, qué medios tiene, de donde lo ha de sacar y cómo; y que si no se halla forma para esto, es menester tomar otras medidas, porque el que haya mil hombres más o mil menos en Milán o Cataluña es dejar mal puestos entrambas partes...".⁽³²⁾

La desprevisión catalana comenzó a tener efectos en Valencia y Aragón, que se consideraban las próximas víctimas de los franceses si caía Barcelona. Los *Jurats* de Valencia le comentaban a Carlos II que no era de extrañar los recelos de los catalanes por la enorme pujanza de Francia y la falta de disposiciones en la Monarquía para su defensa: "y totes estes coses com les vehuen indefectibles los catalans es troben ab tant gran desconsuelo de veure que Vostra Majestat no els subvé y ajuda ab los socorros que demanan semblants treballs pues per sa part han fet y estan fent tot lo que els és possible...".⁽³³⁾

En sustitución del duque de Medina Sidonia se nombró virrey al duque de Escalona y marqués de Villena -a partir de ahora virrey Escalona-Villena-, hasta entonces virrey de Aragón, aunque ya había servido en el Ejército de Cataluña a inicios de la guerra como General de la Caballería. Según el secretario de la reina, E. Wiser, en carta al Elector palatino, "...él (Escalona-Villena) se resiste a ir (a Cataluña) porque teme se le nieguen los recursos indispensables, ya que su designación se hizo contra el Consejo de Estado, favorable a Gastañaga. La reina consorte deseaba dar este puesto al marqués de Conflans, que es el mejor militar de cuantos tiene el rey a su servicio". El agente de Barcelona en la Corte también informó en términos similares: "Ha replicado por dos veces (el virrey electo) respecto del mal estado de las cosas y que no quiere perder su crédito, ni las armas de Su Majestad y ha hecho diferentes proposiciones en caso que le manden ir, y entre otras que se le traigan diez mil alemanes: hásele respondido que vaya que tendrá todas las asistencias muy cabales, y es cierto que se

está atendiendo a ellas con gran desvelo. Dios quiera que luzca esta fatiga".⁽³⁴⁾ En realidad, ya había supuesto un enorme esfuerzo intentar encontrar 2.000 alemanes en Flandes para enviarlos a Cataluña, tropas que jamás se obtendrían sin dinero contante y sonante.⁽³⁵⁾

Una de las primeras medidas del virrey Escalona-Villena fue pedir al *Consell* que corriese con los gastos de la limpieza de los fosos y demás mejoras de las fortificaciones de la Ciudad, dado que no podía "subministrar la Real Hacienda los medios necesarios con la promptitud de que se requiere, respecto de las muchas urgencias a que es preciso acudir y de los crecidos gastos que se aumentan para reforzar este ejército poniéndole en estado que pueda impedir los progresos de los enemigos y preserbar nuestro país de sus violentas hostilidades".⁽³⁶⁾ Por lo pronto, la Ciudad se gastó 89.500 reales y prometió hacer estradas encubiertas con revellines para mejorar las defensas.
(37)

Como vimos, desde Cataluña, tanto por iniciativa de la Ciudad como del virrey Medina Sidonia, se había planteado la posibilidad de pedir la paz a fines de 1693. A inicios de 1694 Carlos II pidió al Consejo de Estado su opinión. El Almirante capitalizó la respuesta. Temía que el aliado holandés pidiese una paz por separado -que condujese a todos los demás a solicitarla-, estando estancada la guerra en todos los frentes, cuando Carlos II ni la deseaba solicitar el primero, ni podía quedarse solo en lucha contra Luis XIV. De hecho, la Monarquía estaba incapacitada para jugar la baza de la paz, "pues sin plazas, sin tropas y sin erario no podemos nosotros tener parte para lograr conveniencias en la paz, no habiendo tenido otra que la de perder en la guerra y así vuelvo a decir

que lo que nos conviene es lograr aquellos útiles que nos diere el conseguir un tratado con que nuestros aliados queden ventajosos a la Francia, pues siempre el menoscabo della es nuestro interés... Dos derechos tiene la Francia para sucesión destes reinos, uno físico y real e incontrovertible que es el de sus fuerças, el de la situación de su país, y el nuestro con tres brechas abiertas tan principales en los Pirineos y nuestra última y conocida debilidad para la defensa...". Así, se imponía continuar la guerra junto a los aliados ante la imposibilidad de frenar al enemigo en los diversos frentes, especialmente en los Pirineos.⁽³⁸⁾

Justo en aquellos días, la ciudad de Barcelona envió un Memorial a Carlos II pidiéndole que saliese personalmente a campaña -aprovechando para jurar las Constituciones de Cataluña-, única forma de salvar Barcelona del ataque galo que se vislumbraba. Al mismo tiempo, la ciudad de Girona insistía en su falta de protección ante la inminencia de la ofensiva francesa de aquel año. El Consejo de Aragón respaldó totalmente este extremo recordando cómo, si Cataluña era el "antemural de España", Girona lo era, a su vez, de Cataluña.⁽³⁹⁾

El virrey se vio obligado a pedir a la *Generalitat* que diese poco más de 70.000 reales para pagar una mesada a los soldados de caballería. Lo ridículo de la cifra demandada da una idea de los problemas monetarios del momento, aprovechando la circunstancia los *Diputats* para recordar que sus rentas menguaban debido a que desde el río Fluvià hasta la frontera el país contribuía a Francia.⁽⁴⁰⁾

Desde febrero comenzaron a llegar noticias negativas: El embajador ante la Liga, B. Quirós, informaba a Carlos II de

que se preveía una guerra defensiva de Francia por Flandes, haciéndola ofensiva en el Rin, Cataluña y el Piamonte. Los aliados, que el mes anterior habían pedido a la Monarquía un mayor esfuerzo de guerra en Flandes, ahora deseaban remitir una armada al Mediterráneo para contrarestar las evoluciones de la flota gala por si atacaba la costa catalana o la italiana.⁽⁴¹⁾

Ante los problemas económicos alegados por la Ciudad y la Generalitat, el virrey propuso la recluta de doce compañías de cien hombres cada una en Cataluña, de las cuales ocho se incorporarían al tercio de la Generalitat y cuatro al del *Consell de Cent*. Así, ambos tercios serían de 1.200 hombres, pudiendo hacer con ellos cuatro escuadras de 600 hombres. También pidió Escalona-Villena la remisión de artillería a Barcelona -indicando la plaza de Peñíscola como posible abastecedora-. Al Consejo de Aragón no le pareció bien dada la indefensión de la costa levantina. Pero también debemos entender la postura del virrey: ante la petición de medios para volver a fortificar el castillo de València, Carlos II respondió enviando cuatro privilegios de caballero "para aplicar su producto a los reparos del castillo".⁽⁴²⁾

En estos días el virrey lanzó un edicto contra los catalanes que comerciasen con productos de utilidad militar con Francia y con la zona del Principado ocupada por el enemigo. De hecho, los motivos no eran sólo estrictamente comerciales, también porque "ab eix motiu (el comercio) dits enemichs francesos, com a tant vehïns, fàcilment tenen intelligencia del secrets, y estat de la guerra, y present Principat y sas plaças y fronteras són així provehidas y

armadas...", pasando, además, moneda hacia la zona bloqueada por los franceses.⁽⁴³⁾

Entretanto, se continuó en la limpieza de los fosos de las fortificaciones barcelonesas, mientras el *Consell de Cent* pagó la construcción del baluarte de Tallers y el *Braç Militar* hizo lo propio con el de Junqueres. El resto del mes de abril y mayo llegaron muchas tropas al Principado: seis tercios de Castilla, por mar los tercios de Granada, que desembarcaron en Palamós, también un tercio napolitano de 1.000 plazas y el día 15 de mayo otros 3.000 hombres. En total se hablaba de un ejército de 20.000 infantes y 5.000 caballos.⁽⁴⁴⁾ Ahora bien, la mayor parte de las fuentes critican la calidad de estas levadas castellanas de urgencia. Es muy conocida la cita de Feliu cuando explica que a dichas tropas "amaestrábanles en el disparar no sólo los hombres, si hasta los muchachos de Barcelona, porque era para ellos muy extraño aquel ejercicio, como sacados de los cortijos y lugares de Castilla". En los *Anals Consulars* se lee: "... las reclutas de gent inútil... ab tot satisfet lo virrey; també vingueren molts dinés, ab que se tenia esperanza de millorar fortuna...".⁽⁴⁵⁾

Por su parte, el Ejército del Rosselló, según Millot, fue reforzado con 15.000 infantes y 6.000 caballos. Noailles entró en el Empordà el 17 de mayo, haciendo plaza de armas en La Jonquera. Según el *Consell*, para algunos tenían 30.000 infantes y 6.000 caballos, para otros 22.000 infantes y 5.000 caballos. Esta última cifra parece la más cercana a la realidad. Noailles se movió de Santa Llogaia hasta Sant Pere Pescador, mientras que Escalona-Villena pasó de Foxà hacia Verges, cerca de los vados del Ter que esperaba "disputarlos en caso de intentar vadearlos (el enemigo)".⁽⁴⁶⁾

El Almirante Tourville dominaba la costa con una armada de 45 navíos, y en el estrecho de Gibraltar tenían los franceses otra de 60. El Consejo de Estado había pedido al marqués de Canales, embajador en La Haya, el envío de una armada aliada más poderosa. La armada hispano-aliada del Mediterráneo disponía, de momento, de 36 navíos -14 de España, 14 ingleses y 8 holandeses- y 13 auxiliares, montando 1.440 piezas artilleras y con 7.781 hombres de tripulación.⁽⁴⁷⁾

La campaña de 1694 estuvo marcada por la terrible derrota del virrey Escalona-Villena a orillas del río Ter. Según el relato del virrey, el día 21 de mayo se encontraba en Girona al mando de 12 tercios y dos regimientos de infantería -esperando otros cuatro-, siete trozos de caballería -aguardando 300 caballos más-, con doce piezas de campaña. Los franceses se encontraban entre Borrassà y Santa Llogaia con 34 escuadrones y 20 piezas de campaña. Habiendo llegado los refuerzos que esperaban, el día 23 se movió el ejército hispano hacia Foxà; al día siguiente se cubrió el vado de Verges con varias mangas de caballería y una batería de cinco cañones. El día 25 se fueron cubriendo con tropas los restantes vados, pero más mal que bien por ser varios y no tener tropas suficientes. La jornada siguiente se acercó el enemigo, dividiéndose el ejército del virrey en tres bloques defensores de los vados de Verges, de Ullà y del de Torroella. Según Escalona-Villena, "Todo nuestro ejército... constaba de 11.900 infantes y 4.000 caballos que en todo hacen un número de 16.300 (inclusos 400 migueletes) la mayor parte gente bisoña que en toda su vida había tomado armas, y mucha forzada que había sido necesario traerlos presos, y gran parte de la caballería sin pistola y los dragones sin fusiles...";

Escalona-Villena tampoco tenía carruaje -diciendo que la carta de crédito del asiento llegó a Girona después de la batalla. El enemigo intentó en vano forzar el paso por el vado de Verges, de modo que desfiló hacia Ullà y Torroella. El error del virrey fue intentar contener a los franceses con un ejército ligeramente inferior que no le permitió controlar todos los vados. Así, el enemigo irrumpió por el de Gualtà, atacando con su caballería a la infantería hispana, y por el de Torroella. Ante la noticia, el ejército hispano cayó en la confusión y la caballería huyó con la retaguardia de la infantería hacia Girona. Don Josep Boneu, Maestre de Campo del tercio de la *Generalitat*, conservó la calma y, poniéndose al frente de su tercio y del tercio conocido como "morado", logró colocarlos en orden de batalla y hacer frente a la caballería francesa, salvando así a mucha gente que iba a la desbandada camino de Girona.⁽⁴⁸⁾ (Grabado n° 7)

Según las relaciones del virrey, se habían perdido entre muertos, heridos y desertores 2.931 infantes y 324 de la caballería. Los franceses cifraban en 9.000 las pérdidas hispanas. En vista de la situación, el virrey no tuvo más remedio que destinar tropas a guarnecer Girona, sobre todo, y marchó con el grueso de su gente hasta cerca de Barcelona -donde estuvo todo el mes de junio. Entretanto, los soldados franceses se desquitaban saqueando diez o doce lugares de los contornos del río Ter. Los canónigos de Girona escribieron al rey asegurando que los franceses violaban, robaban, rompían imágenes sagradas sacadas de las iglesias, etcétera, y terminaban diciendo: "Queda nuestra lealtad en mayor motivo para su constancia, tomando por blasón el pelear por Dios, por el Rey y por la Patria...".⁽⁴⁹⁾ El obispo de Girona también

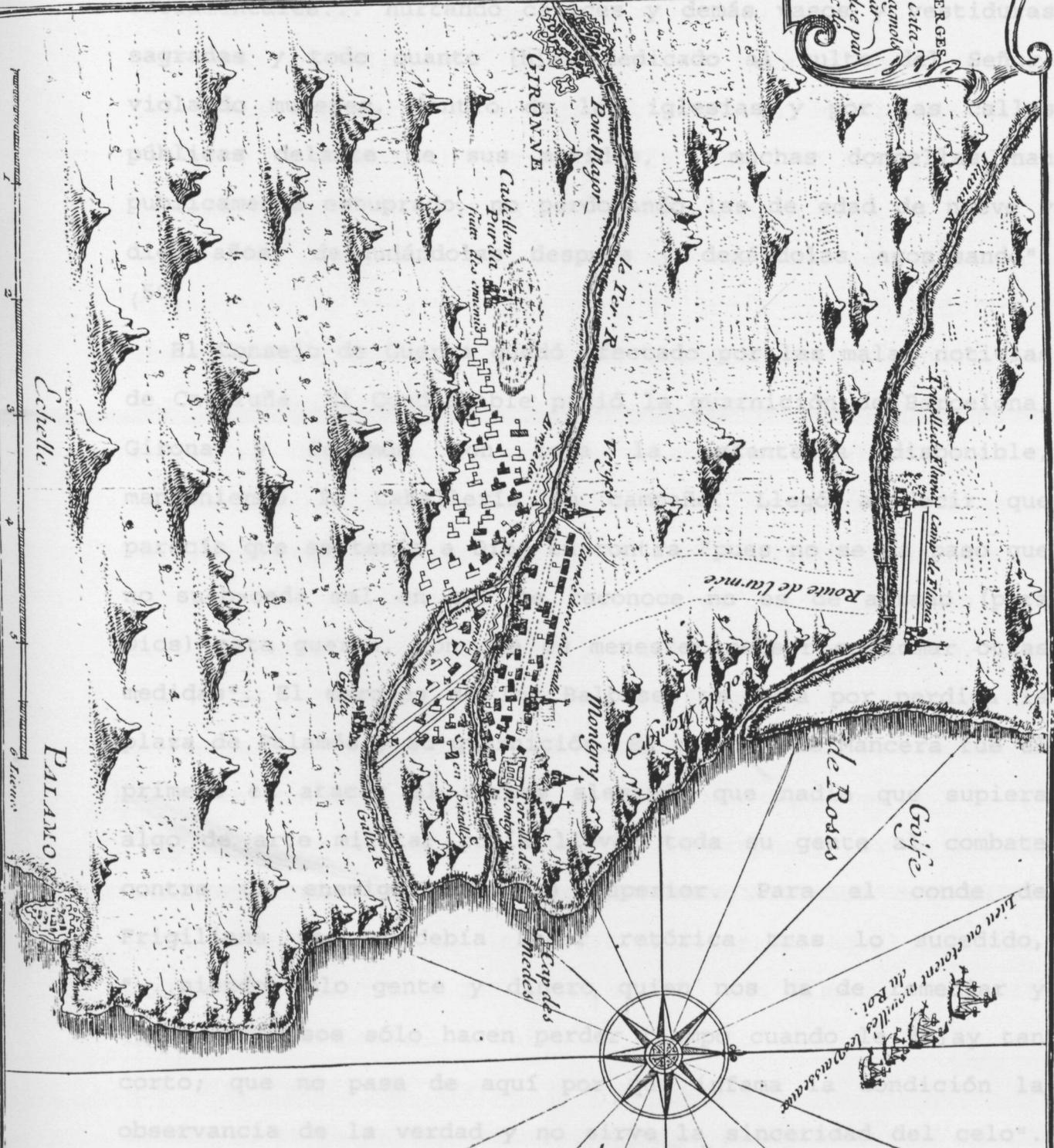
PLAN

DE LA BATAILLE DE VERGES

Sur la riviere d'Alar en cette
lieu ou l'armee des Espagnols
fut entièrement deffaitte par
l'armee du Roi commandée par
M^r le Marechal Duc de
Noailles.

Remarques

- A. Retranchement des Espagnols a gauche de leur camp devant le que de Verges
- B. Retranchement a leur droite devant un autre que ou partie de l'armee du Roi parasa
- C. Autre retranchement éloigné de leur camp, devant le que de Montory ou l'action s'est passée
- D. Lieu jusqu'ou les ennemis furent repoussés
- E.endroit ou l'armee du Roi campayes l'action



MER MEDITERRANEE

explicó la citada derrota en los siguientes términos: "(el enemigo) no persigue solamente a Vuestra Majestad y a sus vasallos, sino también inmediatamente a Dios, violando sus sagrados templos, rompiendo sus puertas y sus sagrarios, hurtando las custodias, hechando entre los pies las especias sacramentales... hurtando cálices y demás vasos y vestiduras sagradas y todo cuanto [h]ay dedicado al culto del Señor, violando mujeres, dentro de las iglesias y por las calles públicas delante de sus maridos, á muchas doncellas han publicamente estuprado, no perdonando las de edad de nueve y diez años, desnudándolas después y dexándolas agonizando".
(50)

El Consejo de Guerra quedó afectado por las malas noticias de Cataluña. El Condestable pidió la guarnición de Barcelona, Girona y Palamós con toda la infantería disponible, manteniendo la caballería en campaña. Llegó a decir que parecía que se tenía a Dios en contra "pues no se da paso que no su****ceda mal en que se reconoce no es de agrado (para Dios) esta guerra, con que es menester pensar en tomar otras medidas". El marqués de los Balbases ya daba por perdida la plaza de Palamós y su guarnición. El marqués de Mancera fue el primero en atacar al virrey alegando que nadie que supiera algo de arte militar podía llevar toda su gente al combate contra un enemigo igual o superior. Para el conde de Frigiliana no se debía hacer retórica tras lo sucedido, "...siendo sólo gente y dinero quien nos ha de remediar y [los] discursos sólo hacen perder tiempo cuando le [h]ay tan corto; que no pasa de aquí por que infama la condición la observancia de la verdad y no sirve la sinceridad del celo". El conde de Montijo creía más práctico sacar la guarnición de

Palamós y derruir la plaza antes de que la tomase el enemigo.
(51)

El 30 de mayo, tres días después de la derrota del Ter, Noailles comenzó el bloqueo por mar y tierra de Palamós. El 31 colocó una batería de tres cañones en el *Puig* de las Creus y otra con cuatro cañones de batir apuntando hacia el Portal de Terra. Al día siguiente, colocaron otra batería en el *Puig* de las Creus con otros tres cañones, mientras una armada de 30 navíos y 40 galeras se acercaba a la plaza. El día 2 de junio desembarcaron cinco piezas más que colocaron ante la plaza y el *Puig* de Sant Joan. A pesar del enorme fuego realizado, aún dispusieron de tres morteros más. El día 4 pudieron adelantar una batería a tiro de pistola del baluarte de San Benito. Las dos jornadas siguientes levantaron líneas de comunicacion entre las baterías, batiendo la muralla entre el baluarte de la Faxina y el mar; abrieron una brecha de nueve pasos en la muralla, pero su estrechez y la media altura a la que se hallaba no les permitió dar un asalto. Desde la plaza -con 2.716 hombres de guarnición- se hicieron cinco salidas, tres con éxito, llegando a la altura de las baterías, pero en una de aquellas escaramuzas se pasaron al enemigo hasta 40 soldados, haciendo retroceder al resto sus capitanes.

El 7 de junio atacó Noailles por la brecha y por la estrada encubierta del Portal de Terra, ambas acciones con éxito, haciendo en este último lugar 600 prisioneros. Aquel día hubo, además, 27 muertos y 200 heridos del lado hispano. A partir del día 8 se comenzó a batir el castillo con cinco cañones, que disparaban muy cerca, y diez morteros. Al abrirse una brecha de 20 pasos, el Gobernador de la plaza se rindió el día 10 por la mañana. El resto de la guarnición, 1.400 hombres,

quedaron prisioneros de guerra.⁽⁵²⁾ En su informe, el gobernador de la plaza, don Melchor de Avellaneda, aseguraba que, de no rendirse, era muy probable que sus hombres atentasen contra él, extremo refrendado por los oficiales del tercio de la Costa de Granada: "...de haber estado toda esta guarnición tan aturridos del fuego que han intentado tomar las armas contra el gobernador y demás oficiales...".⁽⁵³⁾

Las consecuencias de la pérdida de Palamós se percibieron con rapidez, pues el virrey había dejado todo el campo libre al enemigo. Además, en ningún momento se tuvieron esperanzas de salvar la plaza con un socorro que atacase por la espalda a los sitiadores. Muchos estaban convencidos en Barcelona de que el siguiente objetivo del enemigo iba a ser su ciudad, lo cual "ha donat motiu a moltes famílies de esta ciutat a ausentarse y traurer lo millor y més preciós de sas alajas".⁽⁵⁴⁾

Escalona-Villena se defendía diciendo que no podía salir a campaña ni colocar una barrera en Hostalric para impedir al enemigo el paso hacia Barcelona, al poder evitar aquel camino tomando el de la costa. Por ello, se encerró en Barcelona no sin dejar seis tercios hispanos, dos italianos y dos regimientos de infantería, así como un trozo de caballería en Girona -5.000 infantes y 500 de caballería, según otras fuentes-, mientras que en la Ciudad Condal permanecerían nueve tercios de infantería, el resto de la caballería y de los tercios derrotados en el Ter. El Consejo de Guerra estuvo de acuerdo salvo en el corto número de caballería destinada a Girona; la solución era sacar parte de la estacionada en Barcelona, pues, siendo su número igual al del enemigo, "no se puede negar la superioridad de su mexor calidad".⁽⁵⁵⁾

Desde el *Consell de Cent* se criticó duramente esta estrategia defensiva. En realidad, no hubo tal estrategia. Probablemente tenía razón cuando atacaba la falta de una mayor colaboración con los somatenes del país, de modo que se hubiese podido impedir el tránsito de convoyes y el forrajeo del ejército enemigo mientras sitiaba Palamós. Nada de ello se hizo, pero, teniendo en cuenta que la poderosa armada gala estaba en aguas catalanas, también es cierto que, como en 1693, desde la Ciudad se pedía una guarnición más poderosa. Así, sin una armada que oponer a la del enemigo, no existía una estrategia defensiva propiamente dicha, se estaba a merced del contrario.⁽⁵⁶⁾

Tras tomar Palamós, Noailles se movió hacia Girona, colocando su plaza de armas en Vilobí. Con sus migueletes fue abriéndose camino, obligando a todos los lugares de la Selva hasta Hostalric a dar la obediencia a Francia. Gracias al envío de hasta tres partidas de 1.000 hombres cada una para vigilar el territorio, el duque de Noailles consiguió evitar posibles emboscadas en la zona mientras sus hombres se reponían. El día 18 de junio llegaron los franceses a Fornells, quedando claro que se dirigían a sitiar Girona.⁽⁵⁷⁾ Al menos, los excesos franceses en la campaña hicieron que el posible apego a Francia se diluyese rápidamente. En palabras de Trobat: "Je ne crois pas que l'on puisse esperer beaucoup des peuples de ce pays, n'ayant fait jusqu'au présent aucune démonstration après une victoire si complete et une action si considérable". Siguiendo a J. Albareda, la falta de recursos de las tropas francesas -junto al hecho de que muchos eran milicianos reclutados en zonas de culto protestante- hizo que se cayese en el saqueo, el pillaje y las vejaciones al culto

católico y a sus representantes. Años más tarde, el general Du Bruelh culpó al general Saint-Silvestre por permitir a "les troupes tout ce que l'avarice et l'emportement peuvent exercer de plus cruel". La conducta de las tropas francesas, descrita, como vimos, por el obispo de Girona, tuvo consecuencias que al propio duque de Noailles no se le escapaban: "(aquella actitud) avait aliéné les coeurs des catalans au point que le peuple était par tout sous les armes. Les soldats n'ayant aucun respect pour les églises, les paysans n'en avaient plus pour les sauve-gardes du général et insultaient les convois et les fourages; ce qui n'était jamais arrivé".⁽⁵⁸⁾

Tras la toma de Palamós, la intención de Luis XIV era conquistar Barcelona. Noailles le hizo ver la necesidad de apoderarse previamente de Girona, "sans quoi il n'y avoit nulle sûreté à suivre l'autre projet, rien n'étant si dangereux que de laisser dernière soi une forte place remplie d'un gros corps de troupes, et dont peut-être on ne porroit plus faire le siège après avoir mis dans Barcelone une garnison suffisante; qu'on n'auroit d'ailleurs de communication à Barcelone que par mer; qu'il seroit très difficile de la conserver; au lieu que Girone puisse se soutiendrait aisément et achéveroit de donner un assez grand pays pour que l'armée y subsistait l'hiver, quand meme on n'iroit pas plus avant...". En un principio, Luis XIV aceptó estas muestras de prudencia militar, pero, al enterarse que la flota aliada no pasaría inmediatamente al Mediterráneo, insistió poco después en estos términos: "Le seule prise de Barcelone peut être le fruit de la victoire du Ter, parce que le public regardera toute autre conquête comme au-dessous de cet avantage; elle est la seule qui puisse porter à l'Espagne

un coup décisif pour la paix; sans elle, on ne sauroit presque se flatter de faire hiverner les troupes en Catalogne; ce qui seroit pourtant essentiel pour fatiguer les espagnols et pour soulager les finances. Si l'on manque l'occasion présente de s'emparer de Barcelone on ne pourra plus y récessir cette anée, ni par conséquent le reste de cette guerre. Alors les vues qu'on avoit sur la Catalogne, soit pour avoir des équivalents qui procureroient ailleurs la ocasion de places considérables, se trouveront sans effet".⁽⁵⁹⁾

Entretanto, el Consejo de Guerra, hasta hacia poco favorable a la guarnición de las plazas y a dejar libre el campo al contrario, cambió de parecer votando a favor de disputarle al enemigo los pasos más difíciles en sus movimientos por Cataluña. El conde de Montijo fue el único en pedir el relevo del virrey Escalona-Villena. En relación a la armada aliada, el Consejo de Estado dilucidó si no era más conveniente esperar a ver si los aliados desembarcaban gente en Francia -para atacar algunos de sus puertos en el Atlántico- lo que obligaría a la flota de Tourville a pasar el Estrecho de Gibraltar, pues de esta manera se ahorraría la Monarquía el mantenimiento de la armada aliada en el Mediterráneo. Sólo el conde de Monterrey apuntó la necesidad urgente para el frente catalán de la llegada de la flota aliada. ⁽⁶⁰⁾ Es decir, se cambió la posible estrategia a seguir cuando ya era demasiado tarde y cuando, como hemos visto, fue la fuerte guarnición de Barcelona uno de los argumentos de Noailles para decidirse por tomar Girona -que no deseaba tener a sus espaldas, precisamente, por su gran guarnición. Por otro lado, se insinuaba, por apuros económicos, que no llegase -o no lo hiciese tan pronto- al

Mediterráneo la flota aliada del Almirante Russell, cuando era el temor a la misma lo que hizo declinar momentáneamente a Luis XIV en su decisión de que se intentase tomar Barcelona. Aunque se hubiese tardado tanto, en realidad ya hubo planes en 1689 para enviar 30 navíos aliados, además de fragatas y galeras, al Mediterráneo con objeto de dividir la potencia de la armada francesa.⁽⁶¹⁾

Al capitular Palamós, al menos 648 heridos fueron despachados por los franceses a Girona, donde no había medios para curarles a todos, preveyendo remitirlos a Vic u Olot. Su presencia era un mal presagio de lo que podía ocurrir a la propia guarnición de Girona. Para reforzarla, el regimiento de la ciudad se formó y se armó en un sólo día, estando compuesto por 849 hombres. El 20 de junio llegó Noailles y ordenó la circunvalación completa de la plaza, tomando todos los puntos favorables. La jornada siguiente comenzaron a construir los franceses dos baterías con las que batir las defensas del Convento de los Capuchinos. Aquel mismo día, el *Consell de Cent* escribía al rey advirtiéndole de la reducida guarnición de Girona y su mala calidad, al estar conformada por levas de bisoños. Todo el resto del ejército estaba en Barcelona por temor a la armada francesa, situada frente a la ciudad y compuesta por 50 navíos, 24 galeras y varias balandras. Se quejaban, finalmente, de la falta de resolución de los generales, "tenint-se molts consells de guerra, uns veuhen ninguns efets de sas resolucions que donen consuelo algú a estos naturals...".⁽⁶²⁾

El día 22 comenzó a disparar una batería gala contra el Convento de los Capuchinos, que fue abandonado y ocupado por tropas francesas inmediatamente. Desde allí construyó una

batería para 14 cañones desde donde batir la muralla por el fuerte del Condestable y otra batería para cuatro morteros en dirección al baluarte del Carmen. Desde la mañana del día 25 comenzaron los franceses a disparar contra las casas de la ciudad y contra el baluarte de la Merced. En la jornada siguiente terminaron de construir la batería de los Capuchinos y con sus catorce cañones pulverizaron en un solo día el fuerte del Condestable, abriendo una brecha.

Mientras tanto, la *Generalitat* hacía levass en Vic, Manresa, Vilafranca y otras localidades para enviar un refuerzo de tropas al virrey. El propio Escalona-Villena animaba a algunos caballeros a que hiciesen reclutas en su nombre, con la orden de concentrarlos en Hostalric. La ciudad de Barcelona le comentó a su embajador en Madrid que hasta 12.000 hombres se habían reunido en las cercanías de su ciudad -devastando los campos- pero sin decidirse el virrey a moverse hacia Girona. El miedo a que la paciencia de los naturales se acabase, dando lugar a un enfrentamiento con las tropas, fue transmitido por el *Consell* al Consejo de Guerra. En una sesión del día 28, que trató la anterior misiva, el consejo supo que había 4.900 hombres de guarnición en Girona -además de los naturales- y 11.000 más en Barcelona. El parecer del Condestable era que se debía ayudar a Girona, y dado que el virrey ya se aventuró una vez en el Ter, que lo hiciese de nuevo con la ayuda de los somatenes catalanes. Pero lo más interesante es constatar cómo no se fiaba de la actitud de Barcelona, debiendo ponderar, pensaba, si con su ofrecimiento de autodefensa para que su guarnición fuese a defender Girona se debía a que deseaban "quedarse en más libertad para poder tomar partido...". Finalmente, sólo estuvo de acuerdo en enviar la infantería si

toda la caballería permanecía en Barcelona. El resto del Consejo defendió la idea de intentar la defensa de Girona como primer baluarte de Barcelona. El conde de Montijo criticó a todo el mundo por lanzar discursos y no remedios.⁽⁶³⁾ El causante de dichos recelos fue el propio Escalona-Villena, quien en carta al rey explicaba que los catalanes estaban muy aterrorizados por el poder de Francia en contraste con la debilidad hispana, situación "que debe causarnos un recelo, muy fundado, de que quieran comprar su quietud con nuestra ruina, no habiendo quien los defienda y libre de caer en manos de otro Señor". El virrey pedía una tregua y, a ser posible, demandar la paz al verse incapaz de defender Cataluña del enemigo.⁽⁶⁴⁾

El día 27 continuaron los franceses bombardeando Girona ensanchando la brecha abierta en la muralla del Condestable. Aquella noche se retiraron las tropas destinadas al fuerte del Condestable, y de los reductos denominados de la Ciudad, del Cabildo y el Calvario. La retirada al interior de la plaza se produjo con desorden, aprovechándola algunos soldados para pasarse al enemigo.

La jornada siguiente se continuó disparando, y, al amparo del bombardeo, las tropas francesas alargaron los ramales de las trincheras hasta el pie del muro, desde donde podían asaltar la ciudad por sorpresa. El peligro era el disparo directo de 18 cañones de batir -de hasta 40 libras- que podían abrir una brecha en un paraje difícilmente defendible mediante una cortadura, por lo que podría pasar el enemigo a cuchillo a la población y saquear la ciudad. Aquel día, y con la verificación del propio Ingeniero Mayor Ambrosio Borsano de

que la plaza no podía defenderse, se optó por la capitulación de Girona, que se hizo efectiva el día 29 por la mañana.⁽⁶⁵⁾

El mismo día que se perdió Girona escribió don Francesc Rovira al *Consell de Cent*. Decía Rovira que "tota esta terra clama lo socorro ab tota prestesa y vehièm que sa excelència o pren ab molta flema, que és cert que sino es socorre (Girona) dins tres o quatra dias a més tardar se perdra Gerona y se pert tota Catalunya, lo cel me obliga a escriurer a Vostra Excelència ab esta claredat, lo que no me atreveria escriurer ab altre, que suplico a Vostra Excelència no amostrar esta carta a ningú perque Sa Excelència no <u> [ho] entengués".⁽⁶⁶⁾

Las órdenes reales para el virrey eran que podía elegir si deseaba quedarse protegiendo Barcelona -comandando las tropas fuera de la guarnición el marqués de Conflans- o salir fuera a intentar ayudar a Girona -quedando la guarnición de Barcelona a cargo del Maestre de Campo General Castillo. En cualquier caso, no debía pedir la suspensión de armas pues la flota aliada con 48 navíos de línea marchaba hacia Cataluña.⁽⁶⁷⁾

Encontramos una interesante relación de lo ocurrido en Girona en la misiva de don Alvaro Adcor al conde de Montijo, del Consejo de Guerra. Decía Adcor: "(El virrey) está en el campamento de Sant Seloni hace cinco días... Al (fuerte del) Condestable le desampararon los alemanes; así le vieron brecha abierta, los dos regimientos de los alemanes tomaron partido, menos sesenta; el tercio de napolitanos todo; de los nuestros se pasaron al enemigo más de mil... Ello, Señor, es todo una lástima y esto se pierde todo sin remisión; desde que salimos de Barcelona hasta [h]oy nos faltan mil hombres de huídos y enfermos, y cada hora van faltando, y los que quedan son

muchachos... de once tercios que estamos no se puede hacer caso escogiendo uno a uno tres mil hombres... Los franceses entraron en Gèrona haciendo mucho desprecio a los nuestros, y por otra parte compadeciéndose de la miseria en que los veían y ver tantos muchachos".⁽⁶⁸⁾ Don Francisco Rovira también coincidía en el dictamen anterior: "La plaça s'és perduda infamantment y sens voler pelear que Sa Excelència y tots estos Generals se rebentan de sentiment... los sometents sen tornan molts a ses casas que es lo acostumat. De est exèrcit tots los dias fugen molts soldats bisoños...".⁽⁶⁹⁾

En otra relación de un tal don Fernando al conde de Montijo del 3 de julio se lee (refiriéndose al virrey): "cuando se retiró su ejército a esta ciudad del choque del río se le ofreció el estandarte de Santa Olalla y el de la provincia y no lo quiso admitir por algunos mal intencionados, ponderándole no se podía fiar del país, razón más bárbara y venenosa contra el servicio de Su Majestad cuanto se puede ponderar. Esta desconfianza será ocasión de la pérdida de España, que unos y otros deberemos llorar mucho...". Continuaba explicando el enorme gasto de Cataluña en la leva de cuatro o cinco mil hombres -cobrando cinco y seis reales al día- sin aprovechar para nada en la defensa de Girona. "Además de esto, para obligar a que Su Excelencia saliese a dicho socorro, le libró esta ciudad 3.000 doblones -96.000 reales- para refresco del ejército. Con todo esto salió el lunes pasado y llegó con el ejército a Moncada, y el martes hasta la Roca y el miércoles a San Seloni, que en tres días se andan siete horas. Considérese con qué prisa se iba a socorrer aquellos pobres vasallos...".⁽⁷⁰⁾

La guarnición de Girona salió con la condición de marchar hacia Aragón antes de volver a entrar en Cataluña, sin poder pelear hasta el mes de noviembre. Los heridos fueron enviados a Barcelona -381 según una relación francesa- donde debían permanecer, asimismo, sin combatir hasta noviembre. Entretanto, los franceses se dirigían a tomar Santa Pau, a la vista de Castellfollit y Olot, posición desde donde podían intentar algo tanto contra Berga y Cardona, como contra Vic y Manresa. Por su parte, el virrey deseaba fortificar Hostalric con 400 infantes y caballería.⁽⁷¹⁾ No obstante, Escalona-Villena informó al Consejo de Estado de que si el enemigo avanzaba no se le podría frenar el paso ni siquiera en Hostalric, de modo que lo mejor era dejar 1.000 infantes y 800 caballos en Granollers de retén para frenar el avance francés mientras el resto del ejército se encerraba en Barcelona.⁽⁷²⁾ En otra carta al Consejo de Estado reconocía Escalona-Villena que sólo había 3.392 infantes de servicio -habiéndose fugado otros 200 entre el dos y el cinco de julio-, quienes, además, hacía tres meses que no cobraban.⁽⁷³⁾

Un tal Montserrat, informante desde el Principado del marqués de Castellidosrius, embajador en Portugal, le decía que sobre lo ocurrido en Girona aún no se conocían todos los detalles; "Yo no se quién ha de dar en el blanco de la verdad en tiempo que con tantos colores se pinta la mentira. Todo son noticias y contra noticias... La Excelentísima Ciudad (Girona) se ha visto precisada a enviar propio a Arbucias donde se halla el Abad de San Pedro de Galligans para poder con sus noticias informar a Su Majestad de algo que sea indubitable". Y sigue: "El enemigo pide a los lugares de su obediencia medio doblón por cabeza (16 reales). Muchos aseveran que la armada



enemiga se hizo al golfo aviendo embarcado... pertrechos".
(74)

Un problema añadido era la mala relación de la población con las tropas. El *Consell* le comentaba a su embajador en la Corte que "cada día tenim queixas y clamors del mal que tractan los soldats de la cavalleria als paysans, que ara en lo Vallès fan lo mateix que feyan en lo pla de Barcelona y se començan a sentir veus mal sonants y que podan posar en rezel y temor de succehir alguna fatalitat y com no si posa orde ni remey pot creixer lo dany de manera que pose en la major confusió aquest Principat...".(75)

El mismo día, el agente en la Corte, B. Pelegrí, les informaba del envío de 2.000 hombres del tercio de la armada a Cataluña. Respecto a la furia del enemigo creía que "sólo el soberano poder de Dios podrá reprimir, porque el recurso de las paces le juzgo por intratable, pues precisamente serían acomodándose a las proposiciones del francés".(76)

Noailles ordenó el avance hacia Hostalric. Según el ya citado Montserrat, en nueva carta al marqués de Castellidosrius, "Aquello (la toma de Hostalric) es el almuerzo, y la cena será Barcelona si quiere, pues si queda Barcelona sin conquistar este año, no será sino falta [de] voluntad. Aunque tiene poco poder, pues el nuestro es menor y se disminuye por instantes en el número y en la calidad; sobre que el antiguo valor de nuestras tropas está ocupo (sic) de un terror pánico, nunca visto, ni aunque se escriba se creerá. Lo peor es que en Madrid no se piense en el remedio, ni creo que se le dé cosa". Decía que Noailles tenía unos 15.000 hombres, la mayor parte de la infantería de baja calidad y mal pagada. De ellos, 3.000 estaban en Girona y quería tomar Castellfollit

con 3.000 infantes y 1.000 de caballería. Escalona-Villena disponía de unos 9.000 hombres para la campaña. "Insta Nuestro Rey al duque para que se den armas a los paisanos, pero no las [h]ay, y que se forme el trozo de cavallería catalana, pero no [h]ay medios. En Madrid no se hace caso de las ex[h]orbitantes pérdidas, pero presto experimentarán los daños".⁽⁷⁷⁾

El día 18 de julio atacó Noailles Hostalric, obligando al virrey a retroceder hacia Montcada, previniendo al barón de Preu que vigilase en la medida de sus posibilidades Vic, Berga o Manresa, pues a cualquiera de estos lugares podría encaminarse el enemigo. La guarnición de 600 hombres de Hostalric, aunque de calidad, no resistió el empuje del enemigo, que llegó a traer 32 cañones y morteros, rindiéndose el día 19 con muchas pérdidas al volar el depósito de la pólvora. Noailles adelantó sus líneas hasta Granollers-La Roca, a cuatro leguas de Barcelona, dedicándose a pillar el Vallès saqueando Palautordera, Sant Esteve y Campins.

Siguiendo al duque de Maura, estas últimas noticias no causaron en Madrid, donde daban por perdida Barcelona, sino ira. En la correspondencia de Baumgarten, enviado del Elector de Baviera, a Prielmayer, ayudante del Elector bávaro en el gobierno de los Países Bajos, se lee: "La insolencia de algunos particulares de esta Corte llega a tal extremo que ponen diferentes pasquines, muy desvergonzados, en parajes públicos y en las puertas de Palacio; y entre ellos pusieron uno que decía: Viva el Rey de Francia, muera de España el Gobierno y para el Rey un cuerno. Al Condestable y a Montalto les llamaron en la plazuela de Palacio, saliendo del Consejo de Estado, traidores, y que por ellos se perdía España; y al

Conde de Baños, como le ven siempre al lado del Rey, le dijeron, en dos ocasiones, lo propio...".⁽⁷⁸⁾

Entretanto, una partida de migueletes de Francia pasaron a la zona del Llobregat y el día 23 tomaron el castillo de Corbera. Escalona-Villena reaccionó enviando prestamente 28 mangas de infantería y dos regimientos de caballería. Los sediciosos huyeron del castillo, siendo perseguidos por los migueletes. El virrey ordenó la demolición del castillo de Corbera y de las casas de algunos naturales complicados en el asunto.⁽⁷⁹⁾

El principal temor del *Consell* aquellos días era que prendiese de nuevo el malestar entre la población lo suficiente como para generar una nueva revuelta, de ahí su interés por contrarrestar la propaganda hecha por el destacamento de *gorretes* que asaltaron Corbera. Con todo, el agente del *Consell* en Madrid les respondió en una carta, en relación a la forma cómo trataban los franceses a la población, que "si se continúa el desaogo del francés en los desórdenes y sacos que executa, no dudo que en los naturales hallarán aquella correspondencia que piden sus desacatos y al cabo del año no le arriendo la ganancia porque su modo y trato más es para incitar motines que ganar voluntades".⁽⁸⁰⁾

Días más tarde, los *Jurats* de Sant Climent de Llobregat explicaron el paso de los *gorretes* en dirección a Corbera: "...la malícia destos insolents no perdonà a esta universitat pues alguns vint de aquells arribaren a est lloch ab mà armada pretenent ab bonas pero enganyosas paraulas y després ab amanassas de matar personas y cremar casas violentar los naturals y habitants desta universitat a que anassen en son seguiment en dit castell de Corbera...". Por supuesto, nadie

del pueblo les siguió.⁽⁸¹⁾ Estas manifestaciones demuestran, a pesar del malestar causado por las tropas del Ejército de Cataluña, el profundo resentimiento que estaba generando la actuación del ejército francés, mostrándose el rechazo ante compatriotas que habían optado en un momento dado por defender sus cuitas en el bando francés. En definitiva, la castellanofobia latente entre determinados sectores de la sociedad catalana se estaba sustituyendo a pasos agigantados por una francofobia innegable. Por ejemplo, la Plana de Vic se decidió por la autodefensa levantando el somatén y una compañía añadida a aquél y, junto a los naturales de Arbúcies, villa que iba a ser saqueada, atacaron a los franceses en esta población, causándole pérdidas. Posiblemente, Noailles dejó una guarnición poderosa en Hostalric -2.000 hombres- y otra en Sant Salvador de Breda, conector de la necesidad de cerrar el paso hacia la Selva a los somatenes del Vallès. Entretanto, su ejército descansaba entre Tordera y Blanes, comentándose que arreglaban los caminos para ir hacia Arenys y Mataró.⁽⁸²⁾

Noailles deseaba la conquista de Barcelona aunque se hallaba paralizado por falta de hombres y de numerario, -lo cual explica el pillaje de sus tropas- pero se topó con la negativa del ministro Barbezieux a cederle más dinero, obligándole a que su ejército viviese sobre el terreno. Así, Noailles estableció durante aquella campaña una nueva frontera, dominando el Empordà y el Gironès -con las líneas Figueres-Girona y Girona-Hostalric-Blanes como principales ejes de comunicación- y, más tarde, parte de la montaña con la toma de Castellfollit.⁽⁸³⁾

Desde fines de julio el Consejo de Estado había dado su visto bueno al mantenimiento en el Mediterráneo de la armada

aliada con la intención de salir más poderosamente a campaña en 1695.

El 8 de agosto la tan esperada armada llegó a Barcelona con 80 navíos holandeses e ingleses -de 70 y 80 cañones-, 28 galeras y demás auxiliares, en total 140 velas. Poco después el Consejo de Estado amonestó al virrey por no hablar personalmente con el almirante Russell, habiéndole propuesto que le cediese tropas o que atacase la flota francesa -que se había fortificado en sus bases de Tolón y Marsella-, temas ambos de importancia que requerían un contacto directo. Se contentaban, por último, con la permanencia de 30 navíos en Cataluña aquel invierno.⁽⁸⁴⁾ En realidad, no había nada aprestado en el Principado para mantener a la armada, de modo que Russell consintió en llevar su flota hasta el cabo de Creus, retirándose luego hacia Cádiz para pasar el invierno. El Condestable, tras tratar el informe pertinente del virrey, comentó que nunca había creído que los aliados fuesen a dejar una fuerza mediana, como la propuesta de 30 navíos, pues con ella no se podía atacar la francesa del Mediterráneo y tendría que permanecer encerrada en un puerto, sirviendo únicamente de gasto. El resto del Consejo de Estado estuvo de acuerdo.⁽⁸⁵⁾

Para G. Symcox, "The Allied presence in the Mediterranean shunt the French fleet up for eighteenth months... these decisive results stand in striking contrast to the ephemeral consequences of Beachy Head and La Hogue". El propio autor reconoce que, al menos desde 1691, "it was clear that control of the Sea was vital for the success of any operations in Catalonia". De hecho, los problemas económicos de Francia en 1693 y 1694 obligaron a reducir su flota del Mediterráneo, de modo que la sola presencia de los aliados les obligó, como

queda dicho, a encerrarse en sus puertos durante año y medio.
(86)

Entretanto, la *Generalitat* había logrado que el Principado levantase 3.500 hombres -pagándoles entre 4 y 6 doblas de enganche (127 y 191 reales, respectivamente) y 2-3 reales al día- para que ayudasen al virrey en alguna operación de provecho. El virrey pensó en tomar Hostalric, mientras llegó la buena nueva de que el marqués de Preu había prendido la guarnición francesa de Santa Pau, cerca de Castellfollit. A pesar de tales noticias, en el Consejo de Guerra el conde de Montijo se sentía intranquilo por si el virrey se decidía a lanzarse a la conquista de Hostalric, cuando lo principal era la defensa a ultranza de Barcelona. El Consejo de Guerra también pidió al rey que se cursasen órdenes estrictas para evitar los insultos y depredaciones de los soldados del Ejército de Cataluña. El origen de esta petición era una carta de los *Consellers* en la que aseguraban que el virrey no hacía nada por evitar el descontento de los naturales al ver cómo los soldados no sólo cogían todo lo sembrado, sino que destrozaban los árboles frutales y las vides. Vendían las hortalizas y la leña en Barcelona, cargándolas en los propios mulos de los oficiales. Se decía, además, que muchos habían enfermado por comer fruta y verdura aún verde, y otros aprovechaban para huir con el pretexto de ir a buscarlas. (87)

Desde el Consejo de Estado se volvió a insistir al virrey que no era momento de hacer operaciones -defender Castellfollit e intentar tomar Hostalric- por la falta de medios y la baja moral de las tropas. El Condestable reunía el pensamiento de todos diciendo que se debía reservar la gente "para otros designios mayores, pues allí lo que importa más es

conservar a Barcelona y si... tuviéramos en esta facción un contratiempo no nos quedará a qué apelar para resguardo de Barcelona, que es y debe ser nuestro único cuidado".⁽⁸⁸⁾

Entretanto, el embajador en Portugal, marqués de Castellidosrius, trabajaba en la posible incorporación portuguesa a la Liga, defendiendo ante ellos la necesidad de que no se perdiese Barcelona y, con ella, toda Cataluña. La falta de respuesta lusa se debía, según su parecer, a "su irresolución y falta de fuerzas junto con el recelo de no disputar a la Francia y quedar después expuestos a los efectos de sus hostilidades, les tienen perplejos y dudosos...".⁽⁸⁹⁾

A fines de septiembre el Consejo de Aragón trató el informe de don Manuel de Llupià, enviado del virrey, que había ido a Valls a calmar los ánimos de la población. El 17 y 18 de agosto un grupo de personas obligaron a los jurados y a otros notables de la villa a firmar un auto por el que se comprometían a que todos los exentos pagasen igualmente alojamientos y bagajes del ejército. Llupià logró enfriar los ánimos pero a base de convencer a los notables de que aligerasen la carga de la población. El Consejo de Aragón recomendaba al rey que Escalona-Villena terminase con esta situación de revueltas y tumultos antes que tomasen "mucho cuerpo", porque entonces habría que "condescender en las proposiciones de los sediciosos y [h]ablarles con la blandura que ahora se reconoce...".⁽⁹⁰⁾

El malestar de Cataluña pudo contrarrestarse con alguna acción militar de mérito, pero no se logró. El día 3 de septiembre el marqués de Conflans llegó a Hostalric y el 4 comenzaron a atacar la plaza, respondiendo los franceses con artillería y mosquetería, causando muchas bajas. El día 6 se

atacó la primera defensa francesa con artillería, pero no se tomó por miedo a que estuviese minada. No obstante, el día 8 se entró en la fortificación espada en mano. El virrey llegó a la plaza, pero ante la noticia de la toma de Castellfollit por los franceses, ordenó la retirada en el acto. Esta medida, tachada de traición por algunos en el Principado, le fue aplaudida en la Corte, donde el Consejo de Estado recordó que no habían aprobado en su momento el ataque a Hostalric, pero les parecía bien que se protegiese Barcelona con preferencia. El *Consell*, en cambio, lamentó que la escuadra de galeras de España no hubiese inquietado Palamós, Roses o, mejor aún, Colliure, obligando al enemigo a desplazar tropas hacia la costa, dejando de presionar en Hostalric y Castellfollit.⁽⁹¹⁾

Por su parte, la población de la *Plana d'en Bas* y de *Bianya* habían optado, como poco antes lo hiciera la *Plana de Vic*, por la autodefensa. El somatén del *Vallès* y el de la *Marina* habían ayudado al virrey, y "apenas han restat en los llochs sino las donas y gent inútil". Escalona-Villena envió 1.000 caballos y dos tercios de infantería a proteger la *Plana de Vic*, pues se temía que el enemigo entrase por allí, o bien fuera, desde *Banyoles* y *Ripoll*, hacia *Berga* y *Castellciutat* -únicos castillos, junto a *Cardona*, en poder hispano. Finalmente, los franceses se mantuvieron entre *Banyoles*, *Vilobí* y *Torroella* y a lo largo de toda la ribera del *Ter*.⁽⁹²⁾

Tras el último desastre, la pérdida de Castellfollit y la retirada de Hostalric, tanto la *Generalitat* como el Consejo de Aragón lanzaron duras acusaciones sobre cómo se había dirigido la campaña. Los *Diputats* deploraban, a pesar del esfuerzo real con el arribo de la armada aliada y del mayor ejército reclutado hasta la fecha para el frente catalán, el poco

provecho de tales medidas y de las levas y somatenes pagados por el Principado, cuyo único resultado era media Cataluña ocupada. Terminaban su misiva recordando una vez más "el miserable estat d'èsta Província legítim Señorío de Vostra Majestat y antemoral de tota Espanya que en eixa conformitat, y no altrament, podem únicament esperar nostron consuelo y lo remey a la major ditxa y total ruhina d'èstos naturals y Principat". El Consejo de Aragón defendía implícitamente, argumentándolo en las dos últimas campañas tan desastrosas, la remesa de más medios y el cambio en la dirección de la guerra. (93) Desde Madrid, la opinión del agente del *Consell*, Benet Pelegrí, era muy parecida: "Las novedades de esa provincia son tan funestas que sólo nuestra paciencia puede llevarlas por estar ya hechos a padecer y oír sucesos de tan mala calidad, que podemos asegurar que en los anales no se encontrará campaña tan mal seguida y tan infamemente dirigida, ni que haya tenido los fines peores que los principios, como lo hemos experimentado: Dios que puede lo remedie". (94)

Por su parte, y como ya ha quedado explicado, el mariscal Noailles decidió a principios de septiembre tomar Castellfollit. Para lo cual, hubo de hacer un camino nuevo para subir su artillería, y desde una posición apropiada batió la plaza desde la noche del día 5 al 6 y hasta el 8, cuando se rindió el gobernador, quedando prisioneros otros 900 hombres. Tras este éxito, Luis XIV volvió a pedirle a Noailles que intentase atacar Barcelona, si la armada aliada se marchaba, prometiéndole refuerzos de Italia -donde Catinat no había logrado nada positivo-; en caso de no poder atacar la Ciudad Condal, le proponía expugnar Lleida o Balaguer. Noailles le manifestó a Luis XIV la dificultad de atacar LLeida -a 15 días

de marcha desde la Cerdanya- en aquel momento y por caminos imposibles para la artillería, así como la debilidad de su ejército incapaz de embarcarse en un sitio como el de Barcelona. Por otro lado, estaba claro que la penetración francesa estuvo destinada a hacer invernar a la mayor parte del ejército galo en Cataluña. Luis XIV así lo exigía, pero Noailles no lo veía tan fácil: según él buena parte de Cataluña estaba arruinada, "On a tiré de l'argent des peuples, qui sont fort gueux; on leur a pris leurs grains pour les munitionnaires, ou pour donner aux chevaux, ainsi il ne leur reste rien". Noailles añadía que sólo había recibido 200.000 escudos -1.596.000 reales- desde que empezó la campaña y necesitaba 350.000 livres -931.000 reales- cada mes, es decir exigía casi el triple del dinero enviado. El ministro de Guerra, Barbezieux, respondió acusándole de los fallos en el mantenimiento de sus tropas: "Le Roi a vu avec déplaisir que les troupes que vous commandez se sont laissées emporter à un tel libertinage qu'elles ont pillé trente-deux églises. Sa Majesté est persuadée que ce n'a pas été manque de donner vos soins pour l'empecher, et elle compte bien qu'il est fort difficile de contenir le soldat dans un pays aussi abondant que la Catalogne. Il est inouï que, dans un pays de conquete aussi bon que celui-là, ou fournisse de l'avoine à la cavalerie pendant la campagne. Cependant j'aurois souhaité, pour vous faire plaisir, que les finances du Roi eussent été en état d'en supporter la dépense. A l'égard des blés, il y a lieu d'espérer que les troupes qui hiverneront dans ce pays-là n'en manqueront pas, et que les habitants, qui sont riches, trouveront moyen de s'en pourvoir". Tales argumentaciones no gustaron en absoluto al mariscal Noailles, como puede

colegirse en su respuesta a Barbezieux: "...Je vous dirai que dans des temps plus facheux que ceux-ci, et où messieurs votre grande père et votre père étoient ministres de la guerre, jamais l'avoine ou l'orge n'a manqué ici a la cavalerie: du temps que Monsieur le maréchal de La Mothe y étoit vice-roy, et long temps depuis, cette armée-ci a toujours été payée. Je souhaite que les troupes ne se ressentent pas cet hiver de la disette des blés, et que vous ne soyez pas obligué de leur faire donner le pain; ce qui arrivera très-sûrement s'il n'y a de ressources qu'en la richesse des habitants de ce pays-ci desquels on a tiré le vert et le sec".⁽⁹⁵⁾

Aún insistió Luis XIV en la necesidad de que se tomase Barcelona, ordenando al almirante Tourville acercarse de nuevo hacia Cataluña; no obstante, la rápida reacción del almirante Russell, haciendo virar la flota aliada desde Alicante, obligó al Rey Cristianísimo a retirar definitivamente su armada a Tolón.

Mientras tanto, el principal problema para el Principado era el mantenimiento de dos ejércitos. El rector de Cardedeu explicaba al *Consell* como el día 4 de octubre llegaron al pueblo 150 ó 200 caballos y otros tantos migueletes de Francia robando cuatro bueyes, dos rocines, cuatro caballos y llevándose varios vecinos presos a Hostalric para obligar a pagar 1276 reales como rescate. La caballería hispana, muy diseminada por la zona, no hizo nada. Ante la petición de más detalles por parte del *Consell*, el rector de Cardedeu informó que también atacó el enemigo Llinars con muy poca caballería, habiendo en la zona dos regimientos de caballería hispana que no se movieron, mientras el somatén del lugar le hizo al enemigo varios muertos y heridos. El peligro para los

habitantes de aquella nueva frontera era que durante todo aquel invierno se mantuvieron allí las tropas de Francia, porque cuando en la primavera siguiente entrasen refuerzos de tropas hispanas no tendrían qué comer.⁽⁹⁶⁾

Desde la Corte también se hacían cargo de los problemas de aquella campaña a pesar, como decía el Almirante, de que "dinero se debe haber enviado mucho pero que la poca puntualidad de las remesas puede haver sido causa de lo mal socorrido que se halla el ejército". Asimismo, en relación al cambio de virrey, añadía: "...estemos ya fuera de que la falta de inteligencia del marqués pueda ser culpada en haver distribuido el dinero con alguna generosidad, que aora no estamos en el caso de echarnos la culpa unos a otros, sino en tener que Vuestra Majestad pierda aquel Principado y todos sus dominios por falta de medios y si ha de ir sucesor al marqués de Villena y no llevare los que necesita para las fortificaciones de Barcelona y para componer los almacenes y soco[r]rer la gente... será peor que ha sido el antecesor". El marqués de Vilafranca arremetió sin piedad contra Escalona-Villena diciendo que al quedarse con tan pocas tropas, por lo menos las podía haber pagado mejor con todo lo que se le había enviado.⁽⁹⁷⁾ (Mapa n° 14)

En la siguiente reunión del Consejo de Estado, el Almirante aprovechó la mala campaña realizada en Cataluña para atacar a sus enemigos. Explicaba que desde la derrota del Ter "no se ha executado nada de cuanto Vuestra Majestad ha deseado y la necesidad ha pedido, porque tiene tal fuerza nuestra desgracia que los que se hallan sin facultad de hacer lo que corresponde a tan últimas urgencias, la tienen para atravesar casi todo lo que conviene al bien público, aunque esto sea quedando su

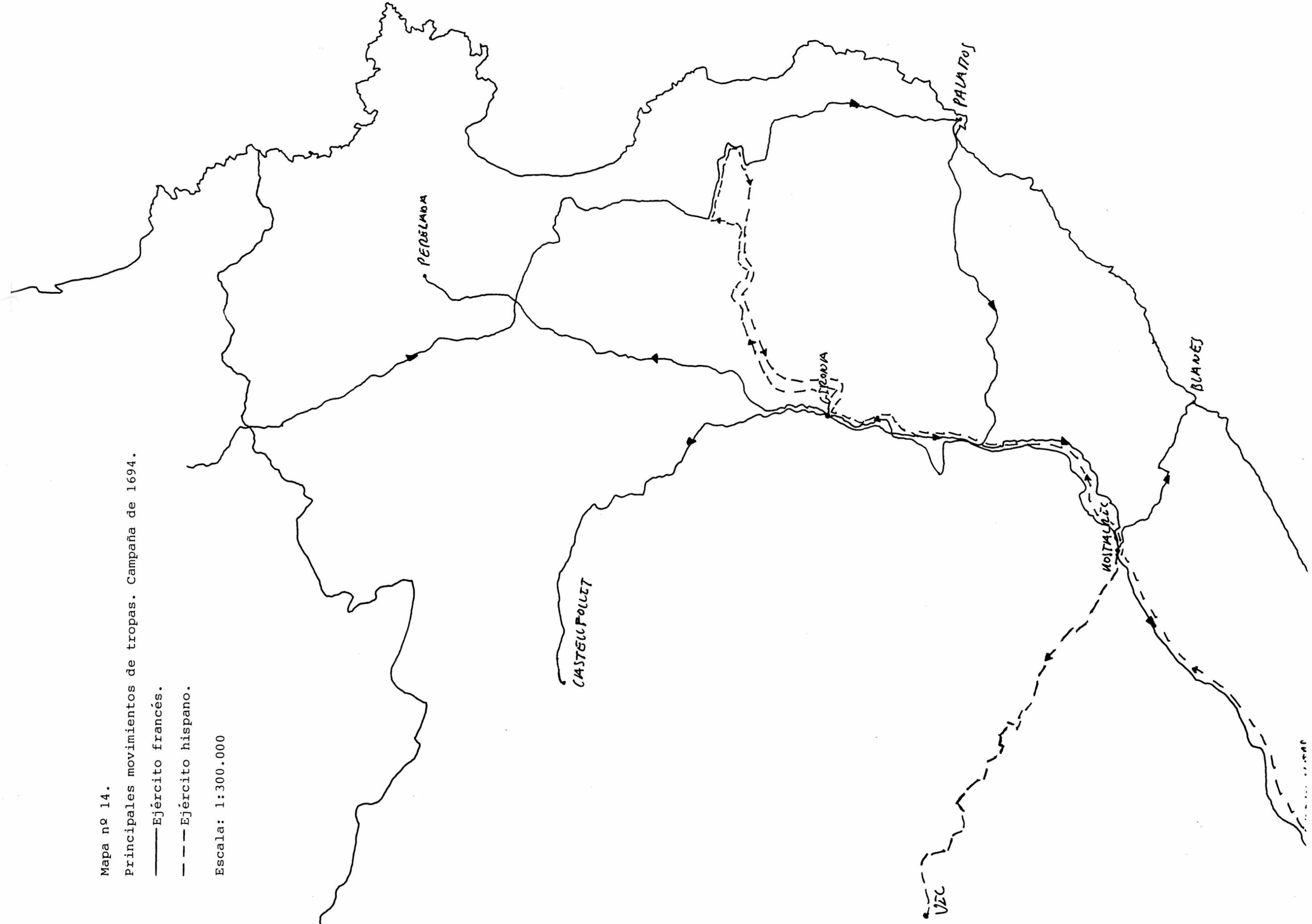
Mapa nº 14.

Principales movimientos de tropas. Campaña de 1694.

— Ejército francés.

- - - Ejército hispano.

Escala: 1:300.000



intervención inculpable...". El Almirante pidió el envío de toda la infantería que hubiese en Castilla, hacer una leva urgente de 1.500 ó 2.000 hombres en Galicia y Andalucía y tratar firmemente con Portugal sobre la remisión de tropas auxiliares a Cataluña, trayendo, además, soldados de Flandes y Milán.⁽⁹⁸⁾

A fines de octubre se supo en Cataluña que Escalona-Villena había sido relevado por el marqués de Gastañaga. La respuesta del *Consell* a su embajador en la Corte no pudo ser más contundente: "si no se ajusta una paz o nos proveheix de las assistèncias necessàries y corresponents a la necessitat perque encara que vinga molt número de gent, sinó són soldats exercitats y veterans no han de fer profit com se ha experimentat esta campaña". El agente en la Corte les informó que el marqués de Gastañaga, antes de ir al Principado, quería asegurarse de contar con todos los medios para el ejército. Al parecer, las trabas del Consejo de Hacienda hacían que ningún asentista quisiera arriesgarse para proveer al Ejército de Cataluña.⁽⁹⁹⁾

El nombramiento del marqués de Gastañaga se consideró una victoria del partido imperial pues, a pesar de la frialdad entre la reina consorte y el duque de Montalto, y del apoyo del Almirante, pro-bávaro, a la reina madre, ésta no sólo no consiguió el nombramiento como virrey del marqués de Conflans, sino que tampoco pudo impedir el del marqués de Gastañaga, enemigo declarado de la Casa Palatina.⁽¹⁰⁰⁾

A fines de noviembre la Junta de Tenientes Generales decidió hacer una leva de 5.000 hombres (8 tercios) en Castilla para su remesa inmediata a Cataluña conforme se

fuesen levando, realizando para tal fin un reparto equitativo en las poblaciones, sorteando uno de cada cien vecinos.

Como ya ocurriera otras veces, la muestra general pasada el 20 de noviembre dio como resultado un ejército más poderoso de lo que se esperaba -al menos sobre el papel-: 9.793 infantes, 963 migueletes, 4.519 de caballería, sin contar 797 plazas de los tercios de Granada que ya habían sido embarcados, en total 16.072 hombres. A pesar de tal cifra, al mes siguiente el virrey Gastañaga creyó oportuno hacer una nueva planta para el ejército en 1695.⁽¹⁰¹⁾

Como colofón de esta terrible campaña puede servir muy bien el punto de vista de *monsieur* Dumarly en carta a *monsieur* Rondil, secretario del intendente Trobat. Le explicaba que había estado en la frontera de Aragón y Navarra tratando de comprar caballos y, comentando lo percibido, escribe: "Les aragonais et les valenciens envisageant les affaires de Catalogne et l'impossibilité de la monarchie tremblent comme des joncs dans l'eau; tout le monde souhaite la paix no obstant que la flotte des allies soit a Cadix pour les rassurer, a Madrid les uns veulen la paix, les autres la guerre...", estando todo el país lleno de pasquines contra los del gobierno.⁽¹⁰²⁾

Hemos calificado los años 1693 y 1694 como el momento del derrumbe de la estabilidad defensiva en el frente catalán. Una estabilidad defensiva entre 1689 y 1692 ciertamente precaria, pero que había mantenido, al menos, a los franceses a la expectativa, vigilando su frontera por si se producía algún intento hispano en la misma. Desde 1693, con la toma de Roses, y el control de Cadaqués y Palamós en 1694 se logró eliminar las posibilidades que podían ofrecer estos puertos para un

ataque a la costa gala por parte de la maltrecha armada hispana. Esta, en realidad, debiendo dividir su servicio entre Italia y Cataluña, poco podía hacer. Los autores contemporáneos de los hechos y la moderna historiografía catalana han glosado hasta la saciedad las miserias de la marina hispana de la época, en franca decadencia, sin pararse a dilucidar el por qué de su comportamiento. En primer lugar, era inferior en número a la francesa y jamás podría vencerla en una batalla -la flota francesa también huyó al llegar la aliada de Russell, mucho más potente. En segundo lugar, sus condiciones eran penosas. En una consulta del Consejo de Estado se habla del "lastimoso estado en que se hallan los baxeles de la Armada de Vuestra Majestad pues muchos dellos estuvieron en riesgo de irse a pique este verano, y al presente hay sólo quatro que se puedan sacar a la mar, aunque no sin mucho peligro". La posible falta de objetividad de esta opinión se contrasta con la del propio almirante Russell, quien le confesó a Alonso Carnero, secretario del Consejo de Estado, la lamentable situación de la flota hispana, alabando el valor del Almirante Papachín al hacerse a la mar con barcos de una maniobrabilidad tan deplorable.⁽¹⁰³⁾

Desde 1694, el frente catalán comenzó a adquirir mucha mayor importancia para la estrategia de los aliados. Si bien se habló muy pronto de la necesidad del envío de una flota aliada al Mediterráneo, sólo se consiguió en 1694. El miedo de Guillermo III a que Luis XIV tomase Barcelona -cayendo con ella Cataluña- es evidente para G. Symcox. Si se perdía Cataluña, Carlos II pediría la paz, cerrándose dos frentes, el del Principado y, muy probablemente, el de Saboya-Piamonte, mantenido en buena medida por el gobernador hispano de Milán.

Si ello ocurría, Francia podría volcarse sobre el frente del Rin y sobre Flandes. Por otra parte, con una flota aliada en el Mediterráneo, las escuadras francesas de Brest y Tolón se verían obligadas a separarse, condenándolas a la impotencia. (104) Fue esta nueva situación estratégica, sin olvidar los problemas económicos de Francia tras la terrible cosecha de 1693, lo que explica, precisamente, el apoyo galo a la guerra de corso desde 1694.

A nivel terrestre, hemos comprobado como las intenciones de Luis XIV eran, ante una falta evidente de recursos, que sus tropas se mantuviesen en el Principado el mayor tiempo posible, intentando a toda costa tomar Barcelona. De todas formas, los franceses lograron llegar a lo que sería la línea defensiva principal de Barcelona hasta el final de la guerra: Hostalric. Y no sólo eso. También tomaron Castellfollit, última plaza desde la que se les podía inquietar en la montaña, porque Berga o Cardona, muy alejadas, impedían con sus horrendos caminos cualquier tipo de acción militar -con artillería, se entiende- contra las posiciones galas en la Cerdanya o el Empordà. Así, con la toma de Girona consiguieron un magnífico país de ganancia donde mantenerse todo el invierno. No obstante, los excesos de las tropas, fácilmente explicables por la falta de medios proporcionados por Luis XIV, así como por considerar, y con razón, que no tenían nada que temer del derrotado ejército hispano, hicieron surgir el germen de la autodefensa en el Principado de Cataluña. (Mapa n° 15)

Que todo lo relatado ocurriera, precisamente, en el año de mayor esfuerzo bélico de la Monarquía Hispánica en el frente

catalán desde el inicio de la contienda alentó con más fuerza aún la desconfianza mutua entre la Corte y el Principado.



Mapa nº15

"Estat des villes et lieux du Lampourdan (sic) qui ont presté
lobaissance au Roy pendant la campagne...". 1694

Fuente: ADPO, 1C, Leg. 1417.

Elaboración propia. Escala: 1:1.000.000

NOTAS

1. ACA, CA, Leg. 467, Consell a Carlos II, 19-I-1693.
2. ACA, CA, Leg. 465, consulta del Consejo de Aragón, 23-I-1693.
3. AGS, GA, Leg. 2915, consulta del Consejo de Guerra, 7-II-1693.
4. AHMB, Consell, Lletres comunes, X-113, agente al Consell, 24-I-1693.
5. AHMB, Consell, Lletres comunes, X-113, agente al Consell, 21-II-1693.
6. ACA, CA, Leg. 465, consulta del CA, 21-II-1693.
ACA, Generalitat, R-142, Vicario General del Ejército a Diputats, 27-II-1693.
AGS, GA, Leg. 3075, Carlos II a Medina Sidonia, 7-II-1693. El coste de dicha orden, hasta 1698, fue de 323.367 reales de plata. Vid. AGS, GA, Leg. 3075, informe del 30-IX-1698.
7. AHMB, Consell, Deliberacions, II-202, Medina Sidonia a los Consellers, 23-III-1693.
8. ACA, CA, Leg. 240/17, Real Decreto de Carlos II, 30-III-1693 e informe del Consejo de Aragón del 3-IV-1693.
9. AGS, GA, Leg. 2917, consulta del Consejo de Guerra, 29-IV-1693.
10. ACA, CA, Leg. 230/56, virrey al CA, 2-V-1693.
11. AGS, GA, Leg. 2915, consulta del Consejo de Guerra, 22-V-1693.
Abbé MILLOT, Mémoires...duc de Noailles, pp. 43-44.
B.C., Ms. 504, Sucesos..., Fols. 112-113v°.
12. ACA, Generalitat, cartas a Papas y Reyes, Vol. 923, Diputats a Carlos II, 2-VI-1693.
B.C., Ms. 173/II, Anals consulars..., Fols. 205-208v°.
13. Sobre Feliu, Vid. A. Bofarull, Historia crítica..., Vol. VIII, p. 310 y J. ALBAREDA, Antecedents..., Vol. I, pp. 180-181. Sobre el obispo de Girona, ACA, CA, Leg. 465, obispo a Carlos II, 4 y 7-VI-1693.
14. Abbé MILLOT, Mémoires... duc de Noailles, pp. 44-46.
AHMB, Al·legacions Jurídiques, IV-12, Memorial de don Gabriel Quiñones.
15. ACA, CA, Leg. 465, virrey a Carlos II, 12-VI-1693. El subrayado es nuestro.
16. ACA, CA, Leg. 465, obispo de Girona a Carlos II, 12-VI-1693.

17. AGS, GA, Leg. 2913, consulta del Consejo de Guerra, 17-VI-1693.
AGS, Estado, Leg. 4141, consulta del Consejo de Estado, 13-VI-1693.
A.N.C., *Marquesat de Castellidosrius*, caps 130, el marqués a González Botello, 14-VII-1693.
18. AGS, GA, Leg. 2913, consulta del Consejo de Guerra, 17-VI-1693.
19. AHMB, *Consell, Lletres comunes*, X-113, virrey al *Consell*, 17-VI-1693.
20. ACA, *Generalitat, Lletres trameses*, Vol. 887, *Diputats a Medina Sidonia*, 20-VI-1693. La veguería de Vic hizo 350 reclutas, la ciudad de Manresa 120.
ACA, CA, Leg. 466, virrey a Carlos II, 26-VI-1693.
21. Adalberto de BAVIERA, Mariana de Neoburgo, reina de España, pp. 108-114, Stanhope a Nottingham, 17-VI-1693 y Lobkowitz a Leopoldo I, 19-VI-1693. La esposa del residente bávaro, Lancier, escribía al barón Prielmayer, ayudante del Elector de Baviera en Bruselas, diciéndole: "Vuestra Merced tendrá, sin duda, noticias detalladas de las preocupaciones y sutos en que vivimos aquí, fáciles de comprender ante las amenazas del enemigo, y del modo tan simple y lento de buscar los medios de defensa. Si no lo hacemos mejor tendremos al enemigo encima, y él nos curara de la avaricia y nos abrirá la bolsa. Menos Consejeros y más gobierno es lo que hace falta". Frau Lancier aseguraba que las cuestiones personales se anteponian a la búsqueda de soluciones. Dicha situación permitía a los imperiales intentar ganarse la confianza del rey intentando Lobkowitz el envío de tropas del Imperio a Cataluña. Frau Lancier a Prielmayer, 24-VI-1693.
22. ACA, CA, Leg. 230/61, consulta del CA, 7-VII-1693.
23. AGS, Estado, Leg. 4170, consulta del Consejo de Estado, 7,15 y 27-VII-1693.
AGS, Estado, Leg. 4178, consulta del Consejo de Estado, 14-VII-1693.
24. AGS, GA, Leg. 2913, consulta del Consejo de Guerra, 23-VI-1693.
AHMB, *Consell, Lletres closes*, VI-108, *Consellers* al agente, 18-VII-1693.
25. AHMB, *Consell, Lletres closes*, VI-108, *Consell* al embajador en la Corte, 25-VII-1693.
26. Abbé MILLOT, Mémoires... duc de Noailles, pp. 45-46.
27. J. ALBAREDA, Antecedents..., Vol. I, pp. 181-183.
28. ACA, *Generalitat, Lletres trameses*, Vol. 888, *Diputats a Jurats de Girona*, 12-VIII-1693.
AHMB, *Consell, Lletres closes*, VI-108, *Consell* al embajador, 13-VIII-1693.

29. AHMB, Consell, Lletres closes, VI-108, Consell al embajador, 14 y 18-VIII-1693.
30. AGS, GA, Leg. 2914, Medina Sidonia a Carlos II, 6-X-1693.
AGS, GA, Leg. 2914, consulta del Consejo de Guerra, 7-X-1693.
AHMB, Consell, Lletres closes, VI-109, Consell al embajador, 3-X-1693.
31. AHMB, Consell, Lletres comunes, X-113, emabajador al Consell, 31-X-1693.
AHMB, Consell, Lletres closes, VI-109, Consell al embajador, 31-X-1693.
32. AGS, Estado, Leg. 3418, consulta del Consejo de Estado, 1-XI-1693.
33. ACA, CA, Leg. 560/24, Jurats de Valencia a Carlos II, 1-XII-1693.
34. A. de BAVIERA y Duque de MAURA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías... Tomo II, pp. 151-152, Wiser al Elector palatino, 10-XII-1693.
AHMB, Consell, Lletres comunes, X-113, agente al Consell, 12-XII-1693.
35. AGS, Estado, Leg. 3887, consulta del Consejo de Estado, 9-XII-1693, con un informe del Gobernador de los Países Bajos al Elector de Baviera.
36. AHMB, Consell, Cartes comunes, X-114, virrey al Consell, 2-I-1694.
37. AHMB, Consell, Lletres closes, VI-109, Consell al embajador y al agente, 9-I-1694.
38. AHN, Estado, Leg. 4837, Almirante al rey, 20-I-1694.
39. AHMB, Consell, Lletres closes, VI-109, Memorial a Carlos II, 24-I-1694.
ACA, CA, Leg. 233/36, consulta del CA, 11-II-1694.
40. ACA, CA, Leg. 233/35, virrey al CA, 30-I-1694.
ACA, CA, Leg. 338, consulta del CA, 8-II-1694. La Generalitat advirtió que posiblemente no podría pagar todo el contingente de tropas que el rey había demandado, 1.200 hombres.
41. AGS, Estado, Leg. 3993, consulta del Consejo de Estado, 9-I-1693.
AGS, Estado, Leg. 3993, Quirós al rey, 9-II-1694.
42. ACA, CA, Leg. 467, virrey al rey, 27-II-1694.
ACA, CA, Leg. 232/35, consulta del CA, 7-III-1694. El virrey pedía 12 cañones de bronce de los 15 que había en Peñíscola.
ACA, CA, Leg. 240, Carlos II al CA, 2-III-1694.
ACA, CA, Leg. 338, consulta del CA, 9-III-1694.
43. B.C., F. Bon. n° 2502.

44. AHMB, Consell, Lletres closes, virrey al rey, 27-II-1694.
45. N. FELIU DE LA PENYA, Anales de Cataluña, Vol. III, p. 414. También es muy conocida la aseveración, supuestamente del virrey, que aquella campaña "con veynte mil hombres y todos españoles no hay que temer...".
B.C., Ms. 173/II, Anals consulars, Fol. 208v°-209.
46. AHMB, Consell, Lletres closes, VI-109, Consell al embajador, 22 y 26-V-1694.
AHMB, Consell, cartes comunes, X-114, Escalona-Villena al Consell, 26-V-1694.
47. AGS, Estado, Leg. 4174, Consejo de Estado al marqués de Canales, embajador en La Haya, 26-V-1694.
Ibidem, consulta del CE, 23-V-1694.
ACA, Generalitat, Lletres trameses, Vol. 888, Diputats al virrey, 25-V-1694.
48. AGS, GA, Leg. 2948, "Diario de lo suzedido...", 21-27-V-1694.
Bib. Nationale, Paris, LB 37 4.038, Relation du passage du Ter..., J. Martel, Montpellier, 1694.
Abbé MILLOT, Mémoires... duc de Noailles, pp. 48-49.
B.C., Ms. 173/II, Anals consulars..., Fol. 208v°-212.
49. AGS, GA, Leg. 2948, virrey al rey, 29-V-1694.
AHMB, Consell, Lletres closes, VI-193, Consell al embajador, 29 y 30-V-1694. La Ciudad levantó otro tercio de 500 hombres en vista de la derrota del ter.
ACA, CA, Leg. 466, Canónigos de Girona al rey, 3-VI-1694.
50. ACA, CA, Leg. 232/21, obispo de Girona al CA, 3-VI-1694. No menos de 15 lugares al Sur del río Ter sufrieron los excesos de las milicias francesas.
51. AGS, GA, Leg. 2948, consulta del Consejo de Guerra, 3-VI-1694.
52. B.C., F. Bon., n° 5111, "Relació del siti posat a la plaça de Palamós per lo exèrcit francés, comandat per lo duch de Navalles als 31 de maig de 1694". Relación manuscrita.
Abbé MILLOT, Mémoires... duc de Noailles, pp. 50-51.
53. ACA, CA, Leg. 232/10, gobernador de Palamós al CA, 12-VI-1694.
54. AHMB, Consell, Lletres closes, VI-109, Consell al embajador, 8-VI-1694.
55. AGS, GA, Leg. 2948, consulta del Consejo de Guerra, 11-VI-1694.
AHMB, Consell, Lletres closes, VI-109, Consell al rey, 4-VI-1694.
56. AHMB, Consell, Lletres closes, VI-109, Consell al rey y al embajador, 13-VI-1694.
57. AHMB, Consell, Cartes comunes, X-114, don Francisco Rovira al Consell, 13 y 15-VI-1694.

58. J. ALBAREDA, Antecedents..., Vol. I, pp. 184-185.
59. Abbé MILLOT, Mémoires... duc de Noailles, pp. 51-52. La llegada de la armada aliada más adelante benefició la decisión de Noailles de no intentar el sitio de Barcelona.
60. AGS, GA, Leg. 2948, consulta del Consejo de Guerra, 18-VI-1694.
AGS, Estado, Leg. 4174, consulta del Consejo de Guerra, 15-VI-1694.
61. Duque de MAURA, Correspondencia entre dos embajadores..., Tomo I, don Pedro Ronquillo al marqués de Cogolludo, 25-III-1689.
62. AHMB, Consell, Lletres closes, VI-109, Consell al rey, 21-VII-1694.
63. ACA, Generalitat, Lletres trameses, Vol. 888, Diputats al Diputat militar, 23-VI-1694.
A.N.C., Marquesat de Castellldosrius, caps 285, virrey al marqués d'Orís, 25-VI-1694.
AHMB, Consell, Lletres closes, VI-109, Consell al embajador, 26-VI-1694.
AGS, GA, Leg. 2948, consulta del Consejo de Guerra, 28-VI-1694.
64. ACA, CA, Leg. 466, virrey al rey, 26-VI-1694.
65. E. GRAHIT, "El sitio de Girona de 1694", en Revista de Girona, Vol. XVIII, 1894, pp. 23-30.
AHMB, Consell, Cartes comunes, X-114, "Diario de lo sucedido en el sitio de Gerona, puesto por las Armas del Christianísimo el día 19 de junio de 1694. Hecha por don Juan Simón Enriquez", Fols. 158-172. Según A. Bofarull, los historiadores acusaban a don Juan Simón de la pérdida de la plaza de Girona por desamparar el fuerte del Condestable. Vid. Historia crítica... de Cataluña, Vol. VIII, pp. 329-330.
66. AHMB, Consell, Cartes comunes, X-114, don F. Rovira al Consell, 29-VI-1694.
67. AGS, Estado, Leg. 4176, Carlos II a Escalona-Villena, 1-VII-1694.
AGS, Estado, Leg. 4176, consulta del Consejo de Estado, 30-VI-1694.
68. Adalberto de BAVIERA y Duque de MAURA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías..., Tomo II, pp. 222-223, don Alvaro Adcor al conde de Montijo, 2-VII-1694. En una carta del mismo día, el virrey informaba al rey de la pérdida de Girona achacándola a las deserciones y al hecho de batir duramente el enemigo una muralla sin terraplenes ni cortaduras defensivas. Vid. ACA, CA, Leg. 466, virrey al rey, 2-VII-1694.
69. AHMB, Consell, Cartes comunes, X-114, Rovira al Consell, 2-VII-1694.
70. Adalberto de BAVIERA y Duque de MAURA, Op. Cit., Tomo II, pp. 226-227, don Fernando al conde de Montijo, 3-VII-1694.

Aquél insistió varias veces en su carta en que la única solución era pedir la paz.

71. AHMB, *Consell, Lletres closes*, VI-109, *Consell* al embajador y al agente en la Corte, 3-VII-1694.

ADPO, 1C, Leg. 165, Gastos del Ejército del Rosselló, 14-VII-1694.

72. AGS, Estado, Leg. 4176, consulta del Consejo de Estado, 6-VII-1694.

73. AGS, Estado, Leg. 4176, consulta del Consejo de Estado, 10-VII-1694.

74. A.N.C., *Marquesat de Castellidosrius*, caps 102, Montserrat al marqués, 10-VII-1694. Decía este informante que el virrey contaba entonces con 7.000 infantes y 4.000 caballos.

75. AHMB, *Consell, Lletres closes*, VI-109, *Consell* al embajador, 10-VII-1694.

76. AHMB, *Consell, Cartes comunes*, X-114, agente al *Consell*, 10-VII-1694.

77. A.N.C., *Marquesat de Castellidosrius*, caps 102, Montserrat al marqués de Castellidosrius, 17-VII-1694.

78. Duque de MAURA, Vida y reinado de Carlos II, pp. 426-427.

79. AGS, GA, Leg. 2948, Villena a Montalto, 19-VII-1694.

AHMB, *Consell, Lletres closes*, VI-109, *Consell* al rey, 21-VII-1694. *Ibidem*, *Consell* al embajador, 24-VII-1694.

AGS, Estado, Leg. 4176, consulta del Consejo de Estado, 27-VII-1694.

ACA, CA, Leg. 233/2, virrey al CA, 28-VII-1694. El Consejo le criticó que derribase el castillo de un noble -que no estaba implicado- cuando la nobleza estaba ayudando tanto en la guerra.

80. AHMB, *Consell, Cartes comunes*, X-114, el agente al *Consell*, 31-VII-1694.

AHMB, *Consell, Lletres closes*, VI-109, *Consell* a diversas localidades del Llobregat, 31-VII-1694. Les recordaban los sucesos en el Empordà y en el Vallès como ejemplo de la malicia del enemigo.

81. AHMB, *Consell, Lletres comunes*, X-114, *Jurats* de Sant Climent al *Consell*, 5-VIII-1694. *Ibidem*, *Jurats* de Abrera y de Sant Martí de Torroella al *Consell*...

82. AHMB, *Consell, cartes comunes*, X-114, *Jurats* de Vic al *Consell*, 31-VII-1694.

AHMB, *Consell, Lletres closes*, VI-110, *Consell* al embajador, 7-VIII-1694.

83. Abbé MILLOT, Mémoires... duc de Noailles, pp. 54-55.

84. AGS, Estado, Leg. 3993, consulta del Consejo de Estado, 22-VII-1694.

- AHMB, *Consell, Lletres closes*, VI-110, *Consell al agente*, 14-VIII-1694.
- AGS, Estado, Leg. 4176, consulta del Consejo de Estado, 16-VIII-1694.
- Sobre la llegada de la armada aliada a Barcelona y su recibimiento, *Vid. Dietari del Antich Consell Barceloní*, Vol. XXI, Años 1692-1695, pp. 184-189.
85. AGS, Estado, Leg. 4176, consulta del Consejo de Estado, 25-VIII-1694.
86. G. SYMCOX, The Crisis of French Sea Power..., pp. 58, 111 y 150-156.
87. AHMB, *Consell, Lletres closes*, VI-110, *Consell al embajador*, 28-VIII-1694.
- ACA, CA, Leg. 232/52, consulta del CA, 28-VIII-1694.
- AGS, GA, Leg. 2949, consulta del Consejo de Guerra, 1, 3 y 8-IX-1694.
88. AGS, Estado, Leg. 4176, consulta del Consejo de Estado, 2-IX-1694.
89. A.N.C., *Marquesat de Castellidosrius*, caps. 130, el marqués al rey, 2-IX-1694. Al marqués sólo se le ocurría el ofrecimiento de alguna cantidad de dinero o alguna "ventaja" como salidas al *impasse* de los portugueses.
90. ACA, CA, Leg. 233/54, consulta del Consejo de Aragón, 27-IX-1694.
91. AHMB, *Consell, Lletres closes*, VI-110, *Consell al embajador*, 11-IX-1694.
- AGS, Estado, Leg. 4176, consulta del Consejo de Estado, 18-IX-1694.
- En el diario de J. Avellà se lee: "...dihuen que fou traició del virrey (la retirada de Hostalric)", *Vid. A. SIMON: Pagesos, capellans i industrials...*, pp. 35-36.
92. AHMB, *Consell, Lletres closes*, VI-110, *Consell al embajador*, 7, 18 y 25-IX-1694.
93. ACA, *Generalitat, Cartas a Papas y Reyes*, Vol. 923, *Diputats al rey*, 14-IX-1694.
- ACA, CA, Leg. 467, consulta del Consejo de Aragón, 20-IX-1694.
94. AHMB, *Consell, Lletres closes*, X-114, *agente al Consell*, 25-IX-1694.
95. Abbé MILLOT, Mémoire... duc de Noailles, pp. 55-58.
96. AHMB, *Consell, cartes comunes*, X-114, *rector de Cardedeu al Consell*, 7-X-1694.
- AHMB, *Consell, Lletres closes*, VI-110, *Consell al embajador*, 9-X-1694.
97. AGS, Estado, Leg. 4176, consulta del Consejo de Estado, 16-X-1694.

98. AGS, Estado, Leg. 4176, consulta del Consejo de Estado, 19-X-1694. El rey ordenó a su embajador en Portugal que volviese a tratar el envío de tropas lusas a Cataluña. Vid. A.N.C., *Marquesat de Castellidosrius*, caps. 129, Carlos II al embajador, 21-X-1694.
99. AHMB, Consell, *Lletres closes*, VI-110, Consell al embajador, 30-X-1694.
AHMB, Consell, *Lletres comunes*, X-114, el agente Pelegrí al Consell, 6-XI-1694.
ACA, CA, Leg. 467, Consell al rey, 4-XII-1694, mostrándole su alegría por el nombramiento de Gastañaga.
100. Duque de MAURA, Vida y reinado de Carlos II, p. 431. Cabe recordar que Gastañaga, gobernador de los Países Bajos, fue destituido de su cargo en beneficio de Max Emanuel, Elector de Baviera, por influjo de Guillermo III de Orange.
101. AGS, GA, Leg. 2949, consulta de la Junta de Tenientes Generales, 24 y 27-XI-1694.
AHMB, Consell, *Lletres closes* VI-110, Consell al embajador 30-X-1694.
102. ADPO, 1C, Leg. 1419, Dumarly a Rondil, 26-XII-1694.
103. AGS, Estado, Leg. 4174, consulta del Consejo de Estado, 11-IX-1694. *Ibidem*, Russell a Carnero, 4-XI-1694.
Según el embajador veneciano S. Foscarini, en 1686 la flota hispana sólo contaba con 26 navíos de guerra. Vid. L. FIRPO, Relazioni di Ambasciatori veneti..., Vol. X, Spagna, 1635-1738, pp. 534-535.
104. G. SYMCOX, The Crisis of French Sea Power..., pp. 157-158.